

VOCATIVOS EN EL LENGUAJE DEL AMOR:

UNA COMPARACIÓN TRANSCULTURAL DE VOCATIVOS
AMOROSOS ENTRE PAREJAS ESPAÑOLAS Y MEXICANAS

Nami Derluyn

Studentennummer: 01916474

Promotor(en): Prof. dr. Renata Enghels, Dr. Fien De Latte

Masterproef voorgelegd voor het behalen van de graad master in de taal- en letterkunde Frans-Spaans

Academiejaar: 2023 – 2024

Agradecimientos

Ante todo, quiero dar las gracias a las personas que me han ayudado y apoyado en la redacción de mi tesis.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi directora, la profesora Renata Enghels, y a mi co-directora, Fien De Latte. Durante dos años he tenido la suerte de trabajar con ellas, y no sabría si habría tenido éxito sin ellas. Su visión experta, sus valiosos comentarios y sus constructivas sugerencias fueron inestimables para el desarrollo de mi trabajo. Tenían una respuesta para cada pregunta, un consuelo para cada preocupación y, sobre todo, se aseguraron de que durante todo el proceso nunca me sintiera solo. Por todo ello, me gustaría agradecerles su continuo apoyo, su eterna paciencia y su dedicación, ¡no podría imaginar una colaboración mejor!

También quiero dar las gracias a mis padres por su apoyo incondicional y su comprensión durante todo este proceso. Me ha calentado el corazón ver su compasión, y su ánimo y confianza en mí me han motivado para seguir adelante.

Por último, me gustaría dar las gracias a mis amigas, que siempre estuvieron a mi lado con palabras motivadoras y acogedoras pausas para tomar café.

¡Muchísimas gracias a todos!

Nami Derluyn

Índice

1) Introducción	6
2) ¿Qué es una forma de tratamiento y cómo y cuándo se utiliza?	7
2.1 Algunas nociones teóricas	7
2.1.1 Definición y características	7
2.1.2 Los tipos de vocativos: categorización	10
2.2 Funciones	12
2.2.1 La cortesía lingüística	13
2.2.1.1 La cortesía negativa	15
2.2.1.2 La cortesía positiva	15
2.2.1.3 La influencia cultural en la cortesía	17
2.3 El vocativo amoroso.....	19
2.3.1 Valor semántico- pragmático y campos léxicos.....	20
3) Preguntas de investigación e hipótesis	21
3.1 Preguntas de investigación	21
3.2 Hipótesis.....	23
4) Metodología	24
4.1 Selección de la base de datos	24
4.2 Selección de las preguntas.....	27
4.3 Presentación de los participantes.....	29
4.3.1 Participantes españoles.....	29
4.3.2 Participantes mexicanos	31
4.4 Análisis de los datos.....	33
4.4.1 Formas de tratamiento más utilizadas	33
4.4.1.1 Formas de tratamiento más utilizadas en España.....	33
4.4.1.2 Formas de tratamiento más utilizadas en México	34
4.4.2 Nombre de pila vs. vocativo amoroso	36
4.4.2.1 La influencia del contexto – España	36
4.4.2.2 La influencia del contexto – México.....	38
4.4.2.3 La influencia del origen, de la ocupación, del título y de la duración de la relación	39
4.4.2.4 La influencia del sexo – España.....	41

4.4.2.5 La influencia del sexo – México	42
4.4.2.6 La influencia de la edad	44
4.4.3 Selección del vocativo cariñoso	45
4.4.3.1 Campos semánticos.....	45
4.4.3.2 La influencia de diferentes factores sociolingüísticos	48
4.4.4 ¿Cómo prefiere uno ser llamado por su pareja?	50
4.4.5 ¿Cuándo se utiliza el nombre completo?.....	52
4.5 Análisis de los vocativos en series televisivas	54
4.5.1 Vocativos más productivos	55
4.5.2 La influencia del contexto y del sexo.....	57
4.5.2.1 La influencia del contexto y del sexo en <i>Élite</i>	57
4.5.2.2 La influencia del contexto y del sexo en <i>La Casa de Las Flores</i>	59
4.5.3 El funcionamiento de los vocativos cariñosos en discurso	62
4.5.3.1 El funcionamiento de los vocativos cariñosos en <i>Élite</i>	62
4.5.3.2 El funcionamiento de los vocativos cariñosos en <i>La Casa de Las Flores</i>	64
5) Conclusión	67
6) Bibliografía.....	71
7) Anexo 1	74
8) Anexo 2	81

Total de palabras: 22.912

Lista de cuadros

TABLA 1. – Categorización de los vocativos (De Latte et al, 2017:22)	11
TABLA 2. – Las funciones del vocativo según su posición en el enunciado (Jørgensen, 2011:138)	13
GRÁFICO 1. – Frecuencias absolutas de la edad y el sexo de los participantes españoles	30
GRÁFICO 2. – Frecuencias absolutas de la duración de la relación de los participantes españoles	31
GRÁFICO 3. – Frecuencias absolutas de la edad y el sexo de los participantes mexicanos	31
GRÁFICO 4. – Frecuencias absolutas de la duración de la relación de los participantes españoles	32
TABLA 3. – Los diez vocativos más utilizados en varios contextos – España.....	32
TABLA 4. – Los diez vocativos más utilizados en varios contextos – México	34
TABLA 5. – Frecuencias relativas del uso del nombre de pila o vocativo cariñoso según el contexto – España.....	37
TABLA 6. – Frecuencias relativas del uso del nombre de pila o vocativo cariñoso según el contexto – México	38
TABLA 7. – Influencia del origen en el uso del vocativo – España	40
TABLA 8. – Influencia del origen en el uso del vocativo – México.....	40
TABLA 9. – Influencia del título en el uso del vocativo – España.....	40
TABLA 10. – Influencia del título en el uso del vocativo – México	41
TABLA 11. – Influencia del sexo masculino en el uso del vocativo – España.....	41
TABLA 12. – Influencia del sexo femenino en el uso del vocativo – España	41
TABLA 13. – Influencia del sexo masculino en el uso del vocativo – México	42
TABLA 14. – Influencia del sexo femenino en el uso del vocativo – México.....	42
TABLA 15. – Influencia de la edad en el uso del vocativo – España	44
TABLA 16. – Influencia de la edad en el uso del vocativo – México.....	44
TABLA 17. – Campos léxicos de los vocativos – España.....	45
TABLA 18. – Campos léxicos de los vocativos – México	46
TABLA 19. – Influencia del sexo y de la edad en el uso de términos de parentesco – España	48
TABLA 20. – Influencia del sexo y de la edad en el uso de términos de parentesco – México.....	48
TABLA 21. – Influencia del sexo y de la edad en el uso vocativos de apariencia – España	49
TABLA 22. – Influencia del sexo y de la edad en el uso vocativos de apariencia – México.....	49
TABLA 23. – Razones del uso del nombre completo – España.....	52
TABLA 24. – Razones del uso del nombre completo – México	52
TABLA 25. – Vocativos <i>Élite</i>	56
TABLA 26. – Vocativos <i>La Casa de Las Flores</i>	56
TABLA 27. – Frecuencia absoluta por contexto y sexo de los vocativos cariñosos en <i>Élite</i>	58
TABLA 28. – Frecuencia absoluta por contexto y sexo de los vocativos cariñosos en <i>La Casa de Las Flores</i>	60
TABLA 29. – Frecuencia absoluta y relativa de la posición de los vocativos en <i>Élite</i>	62
TABLA 30. – Frecuencia absoluta y relativa de la función de los vocativos en <i>Élite</i>	62
TABLA 31. – Frecuencia absoluta y relativa de la posición de los vocativos en <i>La Casa de Las Flores</i>	64
TABLA 32. – Frecuencia absoluta y relativa de la función de los vocativos en <i>La Casa de Las Flores</i>	64

1) Introducción

"*Hola guapa*", "*Aquí tienes, amor*", cuando hablas con una persona hispanohablante enseguida lo notas: su uso de los vocativos. Se sabe que los hispanohablantes suelen parecer especialmente cálidos y acogedores, sobre todo en comparación con las culturas más septentrionales (Haverkate, 2004). Esta interesante observación despertó nuestra curiosidad. Así pues, nuestra tesis versa sobre un estudio comparativo del uso de vocativos cariñosos en parejas españolas y mexicanas. En concreto, nos centramos en examinar la influencia de diferentes contextos en el uso y la elección de vocativos. La motivación de este estudio radica en el hecho de que, si bien existe mucha investigación sobre los vocativos, se les ha prestado bastante menos atención a los vocativos en el contexto de las relaciones románticas. En este sentido, Silva, con su obra "*Los vocativos de cariño en español peninsular. Un enfoque desde la Metalengua Semántica Natural*." (2019), Navia Montes con su "*Aproximación a las formas de tratamiento o vocativos (diminutivos y aumentativos) en relaciones amorosas entre universitarios: un estudio de caso*." (2017) y, especialmente, Enajas con su "*El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense*." (2004) ocupan un lugar destacado como investigadores previos. Todas ellas han realizado investigaciones sobre el uso de vocativos amorosos, centrándose tanto Navia Montes (2017) como Enajas (2004) en el uso de vocativos dentro de contextos particulares. No obstante, la investigación de Navia Montes (2017) se limita al subgrupo de estudiantes universitarios, mientras que el trabajo de Enajas (2004) se centra en los jóvenes almerienses. A diferencia de los estudios anteriormente realizados, nosotros no nos limitamos a un subgrupo concreto de la sociedad, sino que pretendemos una muestra lo suficientemente amplia como para que se puedan comparar diferentes factores sociolingüísticos.

Así, el objetivo principal de este estudio es conocer cómo se usan los vocativos cariñosos entre parejas románticas y cómo influyen en el uso la cultura, el contexto y factores sociolingüísticos como la edad, el sexo, el origen y la ocupación, entre otros. Con esta investigación tratamos de responder a las siguientes preguntas: ¿Qué vocativos cariñosos utilizan las parejas españolas y mexicanas? ¿Cómo influyen los factores culturales en el modo en que las parejas se dirigen la una a la otra? ¿Cómo afecta el contexto al uso y la elección de los vocativos cariñosos? ¿Cómo influyen los factores sociolingüísticos, independientemente de su origen español o mexicano, en la selección de vocativos entre parejas románticas? ¿Cuándo empieza la gente a utilizar el nombre completo,

incluso el apellido, de su pareja? ¿Cómo prefiere la gente que le llame su pareja? ¿Es representativo de la realidad el uso de vocativos en las series?

La forma concreta de hacerlo será la siguiente: inicialmente, nos centraremos en definir el concepto de vocativo: ¿qué es un vocativo y cómo y cuándo se usa? Luego, también nos ocuparemos de las formas de cortesía en España y México para entender cómo la cultura puede influir en el uso de los vocativos. Después, profundizamos en el principal subtipo de vocativo en este caso, a saber, el vocativo amoroso. Continuamos con nuestras preguntas e hipótesis de investigación, seguidas de la investigación empírica, que consta de dos partes. En la primera parte, a través de un cuestionario online, recogemos información sobre los antecedentes sociológicos de los participantes, incluyendo género, lugar de nacimiento, edad, titulación más alta obtenida, ocupación actual, duración de la relación, etc. A continuación, preguntaremos a los participantes qué vocativos utilizarían para referirse a su pareja en diferentes contextos, como en casa, delante de los padres, con los amigos, en momentos emotivos e incluso cuando decidan utilizar tanto el nombre como el apellido de su pareja. Estos diferentes contextos se basan en los utilizados por Enajas (2004) en su estudio. En la segunda parte del estudio, investigaremos el uso de vocativos amorosos en series. Para ello, se seleccionaron la serie española *Élite* y la serie mexicana *La Casa de Las Flores*. El estudio del uso de los nombres amorosos en las series no solo nos permite analizar los vocativos en el discurso, sino también examinar hasta qué punto el uso de los vocativos en las series se acerca a la realidad. Además, se trata de un ámbito de investigación que no ha sido estudiado con anterioridad. En último lugar, la tesis terminará con una conclusión.

2) Qué es una forma de tratamiento y cómo y cuándo se utiliza?

2.1 Algunas nociones teóricas

2.1.1 Definición y características

Ante todo, comenzamos esta investigación delimitando claramente qué es un vocativo. La mayoría coincide en que el vocativo sirve como componente apelativo, con el propósito de dirigirse a o llamar la atención del interlocutor (Upegui, 2016). Moreno Benítez (2019) lo confirma y amplía la definición al precisar que los vocativos son frases, formadas por sustantivos o adjetivos, que se refieren al destinatario de la conversación. Estas frases se sitúan fuera de la estructura oracional, ya

sea en el marco del discurso (*Queridos amigos*, les agradezco por su presencia) o como expresiones aisladas (*¡Tía!*, ¿cómo estás?) (Moreno Benítez, 2019). Además, Castellano Ascencio (2012) añade que los vocativos o tratamientos nominales suelen sustituir a los pronombres segunda persona, que desarrolla una función apelativa en el español. Por último, vemos que todos los vocativos comparten algunas propiedades que los separan de los demás elementos oracionales. Brandimonte (2011), haciendo caso a Bañón (1993), afirma que el vocativo se distingue por su autosuficiencia sintáctica, semántica y pragmática. Observamos que es autónomo a nivel sintáctico porque se comporta como una locución independiente, "*¡Mamá!*", por ejemplo, puede entenderse de manera independiente como un término de llamada. Además, se considera un elemento lingüístico extraoracional, marginal y periférico a la oración. De esta manera, el vocativo puede ocupar varias posiciones diferentes dentro del enunciado, a saber, inicial (*Amor*, te quiero), media o final (¿Quieres tomar una copa, *tía?*). En cuanto a la posición media, vemos que a menudo se encuentra justo después de una interjección (*¡Mira, nena*, hay un caballo!), después de marcadores discursivos (Lo que quiero decir, *querido*, es que hoy no puedo) o después de un adverbio (¿Has visto mis llaves? —Sí, *cariño*) (Iglesias Recuero, 2021). Un ejemplo que ilustra su autosuficiencia semántica es la frase "*Cielo*, la cena está lista.". Aquí, la autosuficiencia semántica radica en que el término *cielo* tiene un significado claro por sí mismo, expresando afecto o cariño. Por último, también se postuló que el vocativo es pragmáticamente autónomo, lo que podemos establecer a partir de la siguiente frase: "*Amor*, ¿puedes hacerme un favor?". En este ejemplo, el vocativo *amor* tiene un propósito pragmático claro al solicitar ayuda, y su significado es evidente sin depender de un contexto específico. Según Jensen (2003:154), cada vocativo cumple los siguientes criterios:

- a. Fonológicos: Los vocativos a menudo se distinguen por la entonación especial o la entonación vocativa que se les asigna. Además, los vocativos pueden tener características fonéticas que reflejan un tono afectuoso, respetuoso o emocional, lo que contribuye a su función comunicativa.
- b. Prosódicos: El vocativo está marcado por un contorno de entonación especial, es decir, el vocativo está separado del resto del enunciado por una pausa prosódica. En los enunciados escritos, esto suele representarse mediante una coma.
- c. Sintáctico: En muchos casos, el vocativo no sigue las reglas habituales de concordancia de tercera persona, incluso cuando el vocativo mismo es de tercera persona. Esto se debe a que

el vocativo a menudo funciona como una especie de llamada o invocación, y no como parte integrante de la oración principal en términos de concordancia. Tomamos por ejemplo: “*Juan*, ven aquí.”. Aunque *Juan* es de tercera persona, no hay concordancia con *ven*.

- d. Estructura de la frase: El vocativo ocupa una posición externa a la cláusula.
- e. Semántica: El vocativo hace referencia solo al destinatario.

También hay otras formas de ver estas diferentes características. Basándose en sus propiedades semánticas, sintácticas y pragmáticas, Ramírez y Estrada (2003), profundizando en la obra de Perret (1970), dividieron los vocativos en tres grandes grupos.

1) Vocativos reguladores y consecutivos

- Reguladores: vocativos que indican cierta jerarquía (*Su excelencia, General*).
- Consecutivos: dentro de esta categoría se encuentran todos los vocativos que pueden utilizarse en una interacción social sin estar prescritos por las normas sociales (*hombre, tío*).

2) Vocativos-frases y vocativos-en-frases

- Vocativos-frases: vocativos que constituyen un acto de habla en sí mismos, como los cumplidos y/o los insultos (*¡Guapa!*) (Ramírez y Estrada, 2003:338)
- Vocativos-en-frases: los vocativos que aparecen dentro de un discurso u oración y cuya función discursiva es suavizar, matizar o intensificar el discurso. (No hagas eso, *cariño*)

3) Vocativos focalizadores y desfocalizadores

- Focalizadores: vocativos con una alta carga deíctica o predicativa. Centran la atención en una cualidad o característica particular y/o destacada del hablante. Haverkate (1994:216) describe la focalización como "una estrategia referencial que enfatiza la identidad o el papel social del hablante o interlocutor". (*señora, pequeño*)
- Desfocalizadores: Los vocativos no parecen dirigirse inmediatamente al interlocutor y parecen fundirse en el discurso. Haverkate (1994:184) sostiene que estos vocativos borran el centro deíctico del emisor y del destinatario (*¿qué tal tu día, man?*)

2.1.2 Los tipos de vocativos: categorización

En el ámbito del lenguaje y de la comunicación, los vocativos son herramientas fundamentales para dirigirse a los demás e interactuar con ellos. Estos elementos lingüísticos abarcan una amplia gama de formas, cada una de ellas adaptada a contextos sociales, culturales y emocionales específicos. Esta sección profundiza ante todo en los distintos tipos de formas nominales tratamiento. Según Kleinknecht (2013 *apud* De Latte, 2023), existen cuatro categorías semánticas principales que pueden asumir funciones apelativas en español. La primera son los nombres propios (*Claudia*), la segunda los títulos (*señor/a*), la tercera las formas nominales derivadas de sustantivos (*cari*) y adjetivos (*bonita*) y, por último, los pronombres de segunda persona (*tú, usted*). Otra clasificación interesante es la de Schaden (2010 *apud* Upegui, 2016) que los divide en tres grupos, a saber los identificadores que revelan quién es el destinatario en un grupo de personas (*Andres*), los predicativos que se refieren a una característica del destinatario (*guapa*) y los vocativos de activación, que sirven de foco (*tú*). La última subdivisión semántica que vamos a tratar en este trabajo es la más extensa de las cuatro, la de Leech (1999), que distingue ocho formas de tratamiento diferentes.

- A. Vocativos cariñosos como *bonita, tesoro* o *amor* subrayan la relación afectiva entre dos hablantes.
 - (1) *Corazón*, te quiero mucho.
 - (2) Te echo de menos, *guapa*.
- B. Palabras como *madre, mamá, padre, abuelo/a* o *tío/a* utilizadas para dirigirse a los miembros de la familia también se denominan términos familiares o de parentesco
 - (3) Oye *hermana*, ¿me prestas ese top?
 - (4) ¡Ay *padre*, date prisa o vamos a llegar tarde!
- C. Vocativos jergales son aquellas formas que se utilizan dentro de cierto grupo e indican cierta familiaridad.
 - (5) ¿Qué tal, *hombre*?
 - (6) Hola *macho*, qué mal tiempo hace hoy, ¿no crees?
- D. Nombre de pila completo como *Diego, Claudia* o *Clara*
 - (9) No digas esto, *Julia*.

- (10) *Marta*, ¿puedes traer un cubo de leche del supermercado?
- E. Hipocorísticos son abreviaturas, diminutivos o variantes del nombre propio original. Ejemplos son el uso de *Juanito* por *Juan*, *Jaimito* por *Jaime* o *Rosa* por *Rosalía*
- (7) ¡Mira, *Pepe* (*José*), tu hermano también es aquí!
- (8) Dime, *Tiago* (*Santiago*), ¿qué coctelito quieres?
- F. La combinación de un título y un apellido como, por ejemplo, *señor Callejón*, *profesora Nicieza* o *Dra. Parra*
- (11) *Doctor Ayllón*, alguien está al teléfono para usted
- (12) *Señora Rojas*, ¿podría firmar al pie, por favor?
- G. Vocativos honorativos como señor(a), presidente o comandante, que expresan respeto hacia la posición que mantiene el interlocutor.
- (13) ¿Le podría ayudar, *señor*?
- (14) A sus órdenes, *comandante*.
- H. Otros - Este grupo abarca una amplia gama de nominales que pueden actuar como vocativos, incluidos los pronombres, apodos, términos de parentesco + nombre de pila (*tía Teresa*), así como algunas frases sustantivales bastante complejas:
- (15) *Todos los que aún no hayan recibido un examen*, que levanten la mano.
- (16) *Tú*, ¿qué has hecho con mi jersey nuevo?

Aunque existe un gran número de subdivisiones, en este estudio nos ceñiremos a estas cuatro, ya que son las principales y las distintas subdivisiones suelen compartir la misma base. Un esquema claro para resumir la organización de los vocativos se encuentra en la obra de De Latte y Enghels (2017)

Categoría	Subtipo	Ejemplos
Nombre propio	Nombre de pila	<i>Claudia, Clara, Diego</i>
	Patronímico	<i>López, Ortuño</i>
	Nombre de pila + patronímico	<i>Lucía Ayllón</i>
	Hipocorístico	<i>Lola, Tere</i>
	Apodo	<i>Flaco</i>

Nombre común	Relación de parentesco	<i>madre, padre, abuela, niña</i>
	Relación solidaria/afectiva	<i>Amor, amiga, bonita</i>
	Edad	<i>Chico, joven, viejo</i>
	Profesión	<i>Doctor, profesor</i>
	Sexo	<i>Hombre, mujer</i>
Formas de tratamiento	Honoríficos	<i>Señor, don</i>
	Pronombre personal de segunda persona	<i>Tú, usted</i>

TABLA 1 – Categorización de los vocativos (De Latte et al, 2017:22)

2.2 Funciones

En la primera sección de este capítulo (§2.1.1), ya hemos afirmado que el vocativo tiene un carácter autónomo, tanto semántica como sintáctica y pragmáticamente. Asimismo, hemos establecido que el vocativo, autónomo como es, puede estar en posición inicial, media o final e incluso puede usarse de forma independiente (Dini, 1996). Una nota importante es que no todas las posiciones son iguales, y esto tiene que ver con las tres funciones principales que puede desempeñar el vocativo (Leech, 1999):

- (1) La función identificadora: identificar al interlocutor
- (2) La función apelativa: captar la atención del interlocutor
- (3) La función fática: mantener o reforzar la relación con el interlocutor

En posición inicial, por ejemplo, el vocativo tiene mayor utilidad apelativa. Al ponerlo delante, el hablante capta primero la atención del oyente, antes de transmitir el mensaje propiamente dicho. En cambio, cuando el vocativo está al final de la frase, en posición final, vemos que el énfasis está en obtener una respuesta o reacción del oyente (Dini, 1996). Independientemente de la posición del vocativo, siempre tendrá también la función de identificar al apelado, sin embargo, solo los vocativos en posición media o final desempeñan la función de mantener o reforzar las relaciones sociales (Jørgensen, 2011).

Inicial	Media	Final
(1) identificar al interlocutor (2) captar la atención	(1) identificar al interlocutor (3) Mantener o reforzar la relación con el interlocutor	(1) identificar al interlocutor (3) Mantener o reforzar la relación con el interlocutor

TABLA 2. – Las funciones del vocativo según su posición en el enunciado (Jørgensen, 2011:138)

Leech (1999) añade que los vocativos suelen estar en posición final más a menudo que en posición inicial o media. De Latte (2017), por su parte, disocia las diferentes funciones de la ubicación del vocativo y hace la siguiente distinción de funciones pragmático-discursivas:

- (1) La función apelativa, a saber, captar la atención
- (2) La función atenuadora que suaviza el mensaje y contrarresta las posibles amenazas
- (3) La función expresiva que permite al hablante expresar sus emociones

Otras funciones discursivas son la enfática, que busca intensificar o poner énfasis en la expresión (¡*Ariadna*, ven aquí!), la superestructural, que refiere a la capacidad para influir en la estructura de la frase (Quiero dirigirme a ustedes, *colegas*, para discutir el proyecto.), la informativa, cuando se dirige a alguien con el objetivo de obtener información (¿*Mamá*, a qué hora llega papá?), la argumentativa, que enfatiza o fortalece un argumento en el discurso (*Marta*, ¿puedes compartir tu experiencia al respecto?) y la modal, que se utiliza para indicar el modo en que se presenta la información, por ejemplo, como petición, deseo, o autoridad, entre otros matices modales (Por favor, *Pablo*, revisa el informe) (Benítez, 2019). Profundizando en el tema de las funciones pragmático-discursivas, observamos que el vocativo también desempeña un papel muy importante en la expresión de la cortesía.

2.2.1 La cortesía lingüística

La cortesía se define como un conjunto de estrategias conversacionales para evitar o mitigar los conflictos entre interlocutores. También inciden en la cortesía factores socio-situacionales como la edad, el estatus social, el género, la jerarquía, los niveles de educación, etcétera. Por lo tanto, la cortesía debe entenderse no solo desde la perspectiva de las normas sociales, sino también teniendo

en cuenta sus implicaciones en términos lingüísticos (Castellano Ascencio, 2012). Según Haverkate (1994:17) “ningún hablante, cualquiera sea su lengua materna, es capaz de expresarse de forma neutra: sus locuciones son corteses o no lo son, lo cual equivale a afirmar que la cortesía está presente o está ausente, no hay término medio”. En cualquier caso, al hablar de la cortesía como conjunto de estrategias conversacionales, hacemos hincapié en la cortesía verbal, término propuesto por Brown y Levinson (1978 *apud* Silva, 2019) basado en el concepto de imagen. La *imagen social* es un concepto propuesto por Hernández Flores (2013), partiendo del concepto *face* de Goffman (1955). En el contexto de la cortesía y la comunicación esto se refiere a la percepción que los demás tienen de una persona en función de cómo se comporta y se expresa. En otras palabras, es la impresión que uno proyecta en términos de su comportamiento, lenguaje y actitudes en interacciones sociales. La cortesía desempeña un papel importante en la formación de la imagen social, ya que implica comportarse de manera respetuosa y considerada hacia los demás (Hernández Flores, 2013). Haverkate (1994) postula que hay actos que son inherentemente corteses, como saludar, dar cumplidos, agradecer y disculparse, y otros que no lo son, como cada acto de habla cuyo “objetivo ilocutivo no sirve para beneficiar al interlocutor”, por ejemplo, la aserción o la exhortación. Asimismo, destaca cuatro estrategias para realizar un acto de habla que puede amenazar la libertad de acción del interlocutor (Haverkate 1994:22):

1. El acto se realiza directamente sin mostrar cortesía.
2. El acto se realiza mostrando cortesía positiva.
3. El acto se realiza mostrando cortesía negativa.
4. El acto se realiza indirectamente.

En este estudio, vamos a centrarnos en las dos categorías principales, porque dentro de ellas también encontramos principalmente el uso de vocativos. Por un lado tenemos la cortesía negativa y por otro la cortesía positiva. Estas corresponden respectivamente a una *cultura de distanciamiento*, a saber una cultura que valora la distancia emocional, la reserva y, por consecuencia, el uso de expresiones y vocativos más formales y, a una *cultura de acercamiento*. Esta última cultura valora el acercamiento y la proximidad emocional, lo que hace que el uso de expresiones afectuosas es más habitual (Briz, 2012). Resulta interesante mencionar que Kerbrat-Orecchioni (2004), basándose en la teoría de Brown y Levinson, propone tres categorías para analizar los actos de habla: FTA (face threatening act), que se refiere a un acto amenazador de la imagen; FFA (face flattering act), que

corresponde a un acto agradador de la imagen; y una categoría compleja que abarca ambos aspectos. El uso del vocativo en el discurso puede reforzar los FFA's, transmitiendo cortesía positiva, o atenuar los FTAs, transmitiendo cortesía negativa. De esta manera, la elección del vocativo influye en la percepción de la imagen y la cortesía en la comunicación.

2.2.1.1 La cortesía negativa

La cortesía negativa, cuyo carácter es formal y convencional, incluye todos los vocativos que enfatizan la deferencia, el respeto y la distancia entre hablante y oyente, como los vocativos honoríficos, la combinación de título y apellido, los vocativos referidos a la ocupación, o el pronombre personal *usted* (Alonso-Cortés Manteca, 1999). La cortesía negativa constituye el máximo grado de elaboración lingüística y convencionalismo para suavizar o reducir el riesgo de acciones que atenten contra la imagen del interlocutor y se considera la forma de cortesía por excelencia. Además, incluye la presencia de estrategias de deferencia o distanciamiento y surge principalmente cuando el hablante tiene que formular actos de habla groseros o que amenazan la imagen del interlocutor, como actos incitadores o declaraciones directas (Haverkate, 1994). La cortesía negativa suele considerarse parte inherente de culturas distantes como la inglesa o la belga, por ejemplo, donde se valora la privacidad y la distancia. En estas culturas, se considera cortés mantener una cierta distancia social y evitar familiaridades excesivas (Silva, 2019).

2.2.1.2 La cortesía positiva

La cortesía positiva, en cambio, tiene un carácter mucho más informal y busca sobre todo disminuir la distancia social entre el hablante y el oyente induciendo a la familiaridad, seguridad y cercanía (Alonso-Cortés Manteca, 1999). Los vocativos que contribuyen a la expresión de cortesía positiva son, en particular, los hipocorísticos, los vocativos cariñosos, los apodos, etc. En resumen, todos los vocativos que refuerzan un acto cortés y una imagen positiva como, por ejemplo, *amigo/a*, *amor*, *tío/a* (Castellano Ascencio, 2012). Los saludos y despedidas son situaciones donde el vocativo se utiliza con mayor frecuencia para expresar cortesía positiva. En estos contextos, el uso del vocativo contribuye a crear un tono amable y respetuoso en la comunicación. Se usan con mayor frecuencia en culturas de acercamiento, es decir, culturas donde se valora el acercamiento y la proximidad

emocional. Ejemplos de una cultura de acercamiento son la española y la mexicana, que se destacan por su menor sensibilidad hacia las amenazas a la imagen y un conjunto más amplio de estrategias destinadas a reforzar las facetas positivas del oyente (Briz, 2012). De este modo, los vocativos sirven como marcadores de cercanía o solidaridad y tienen una importante función social. Castellano Ascencio (2012) identifica tres intenciones adicionales a la finalidad de crear una relación de confianza:

1. El hablante quiere agradecer o alabar al oyente. El vocativo se utiliza para expresar afecto, admiración o para hacer que el interlocutor se sienta bien. Se busca elogiar la imagen del oyente y establecer una relación positiva.
 - Ejemplo: "*Querida amiga*, estoy muy agradecida por tu ayuda."
2. El hablante quiere ser cortés para el interlocutor. El vocativo se emplea para suavizar el tono de la conversación y mostrar consideración.
 - Ejemplo: "*Señor García*, ¿podría ayudarme con este asunto?"
3. El hablante trata de mitigar el acto descortés. El uso de un vocativo puede ayudar a suavizar una crítica o a pedir disculpas de manera más respetuosa.
 - Ejemplo: "*Perdona, Juan*, no era mi intención ofenderte."

La noción de *acto descortés* nos lleva al concepto de *descortesía*. Definimos la descortesía como la falta de cortesía o el conjunto de comportamientos que son considerados groseros, irrespetuosos o inapropiados en una interacción social. Es la antítesis de la cortesía y puede manifestarse de diversas maneras en el lenguaje, el comportamiento y las actitudes hacia los demás, como, por ejemplo, interrumpir constantemente a alguien mientras habla sin permitirle terminar sus frases o pensamientos (Hernández Flores, 2013). Además de la cortesía y la descortesía generalmente aceptadas, Zimmermann (2003 *apud* Lara, 2009) ha propuesto una tercera categoría, a saber, la *anticortesía*. Por anticortesía se refiere a los insultos y otros actos no-cortesés que, en determinados contextos y entre determinadas personas, no tienen la función de ofender, sino de forjar mejores vínculos, como es habitual en la cortesía normal. Buenos ejemplos son los vocativos cariñosos con significados originalmente ofensivos, como *gordi* o *cabezota* (Lara, 2009). Por ello, es interesante mencionar brevemente estas nociones, ya que algunos vocativos amorosos, a pesar de su clara

connotación afectiva, se inscriben en categorías distintas de la cortesía estrictamente positiva, como, por ejemplo, la anticortesía.

2.2.1.3 La influencia cultural en la cortesía

Como ya hemos dicho, el uso de los vocativos es un fenómeno lingüístico fascinante, que revela capas matizadas de dinámica social e intrincadas sutilezas culturales. En este subcapítulo se explicará cómo influye la cultura en el uso de los vocativos, con especial atención a las culturas mexicana y española. Destacaremos las intrincadas reglas de cortesía incrustadas en las expresiones lingüísticas de estas sociedades. La cortesía, piedra angular de la interacción social, sirve de guía para el uso de vocativos y refleja no solo convenciones lingüísticas, sino también valores culturales profundamente arraigados (Antonio Briz, 2005). En el subcapítulo anterior se mencionó ya a las culturas mexicana y española como ejemplos de culturas de proximidad. Una observación importante aquí es que estamos hablando de un espectro. Las culturas pueden ser culturas de proximidad o de distancia en distintos grados. Son conceptos graduales y relativos, lo que significa que existen diferentes niveles intermedios (Antonio Briz, 2005). Antonio Briz (2005) señala, entre otras cosas, que el español peninsular se encuentra en una posición más alta de la escala de las culturas de proximidad que el español mexicano. Esto se debe a que, en general, los españoles tienen un carácter un poco más abierto, directo y espontáneo. La cultura española, caracterizada por su búsqueda de la conexión, valora la expresión directa de emociones y opiniones como un signo de sinceridad y transparencia en las relaciones interpersonales (Antonio Briz, 2005). Haverkate (2004) sujeta esta teoría con el ejemplo de que el español peninsular tiene preferencia por el uso del imperativo sin suavizadores. Añade que se trata de un rasgo típico de las culturas basadas en la solidaridad. Otro buen ejemplo de ello es el uso de expresiones de agradecimiento como *por favor*. Los españoles, a diferencia de los hablantes de otras partes de Europa y América, raras veces añaden suavizantes como gracias a sus peticiones, optando habitualmente por un tono de mando más que de pregunta. Sin embargo, a diferencia de las culturas de distanciamiento, las culturas que están en el extremo de la escala de acercamiento no ven esto como una falta de cortesía o como una amenaza, sino como una confirmación de la sinceridad y transparencia de su interlocutor. (Antonio Briz, 2005). Otro ámbito en el que mexicanos y españoles difieren en la aplicación de las normas de cortesía es el uso de los diminutivos. Un estudio de Curcó y De Fina (2002) muestra que los sufijos

diminutivos son percibidos como más corteses por los mexicanos, mientras que entre los españoles se observa una tendencia opuesta. En México, sufijos diminutivos, como *-ito* o *-ita* al final de una palabra, son percibidos como una forma afectuosa y respetuosa de dirigirse a los demás. Estos diminutivos suelen suavizar el tono de la comunicación, creando un ambiente amigable y respetuoso. Los españoles, por su parte, son más propensos a considerar como despectivo el uso de diminutivos o a interpretarlos como una expresión de desprecio o ironía. Esto se debe a que el uso de diminutivos como atenuadores es mucho menos común, sobre todo es habitual utilizarlo al hablar con niños (Curcó, 1998). En resumen, los hablantes mexicanos tienden a utilizar estrategias lingüísticas que enfatizan la cortesía y la protección de la imagen, como, por ejemplo, el uso de preguntas en lugar de órdenes, palabras como por favor y gracias, y el uso de sufijos diminutivos, mientras que en la cultura española se podría preferir una comunicación más directa (Curcó, 1998). Esto se debe a que, según una imagen estereotipada, el mexicano suele ser visto como cordial y cálido, pero también como sensible a las posiciones de los interlocutores en la escala social. Los mexicanos son particularmente sensibles a las jerarquías, lo cual es evidente en todos los escenarios de interacción verbal, desde los más personales, como la familia, hasta los lugares públicos y de trabajo (Curcó, 1998). En parte, esto se explica por su pasado colonial, que ha dejado profundas desigualdades económicas y sociales. En un esfuerzo de proteger la imagen positiva, veremos que los mexicanos son más propensos a pedir que a mandar, más propensos a utilizar diminutivos y más propensos a dar las gracias que los españoles (Curcó, 1998). La razón por la que los españoles no sienten esta necesidad con tanta intensidad, es porque han una mayor tolerancia a expresiones más directas y menos preocupación por mantener una imagen positiva en todo momento. Un ejemplo dado por Arellano (2023) es la diferente forma en que los españoles dicen "no" en comparación con los mexicanos. Los españoles lo dicen de forma muy sencilla y directa, los mexicanos le dan más vueltas al asunto, diciendo con frecuencia "gracias" cuando quieren decir simplemente "no". Los mexicanos suelen recurrir a un lenguaje evasivo o indirecto al comunicar noticias desagradables, críticas o desacuerdos, con el objetivo de preservar la armonía y evitar causar malestar. Similarmente, es más común que un mexicano diga algo como "Voy a intentar asistir a la reunión", aun cuando sabe que no podrá hacerlo, mientras que un español sería más directo al expresar que no podrá llegar (Arellano, 2023). Sin embargo, es importante tener en cuenta que estas son generalizaciones y que las actitudes individuales pueden variar. Donde sí se aproximan los hispanohablantes peninsulares y americanos, es en el uso de enriquecedores como el elogio y el

piropo. Los hispanohablantes suelen ser conocidos por ser muy serviciales y elogiosos, muy a menudo hacen cumplidos (Antonio Briz, 2005). Esto enlaza perfectamente con nuestro siguiente apartado, en el que hablaremos de los vocativos cariñosos, porque el uso de vocativos cariñosos entre parejas mexicanas y españolas está estrechamente relacionado con las diferencias culturales entre ambas sociedades. Será interesante ver cómo las diferencias en los estilos de comunicación se reflejan también en situaciones más personales como la forma de expresar el afecto y la intimidad en las relaciones románticas.

2.3 El vocativo amoroso

En este estudio, vamos a centrarnos en un tipo especial de vocativo, a saber, el vocativo amoroso. Las formas de tratamiento románticas, es decir los apelativos cariñosos que comparten las parejas, son expresiones entrañables de intimidad y conexión en una relación romántica. Estos términos cariñosos y personalizados van más allá de las meras palabras, creando un lenguaje único y compartido que resume el vínculo especial entre dos personas. Definiremos el término de vocativo amoroso o cariñoso, como las formas de tratamiento que se utilizan entre parejas y que subrayan la relación romántica y afectiva entre los dos hablantes (Edeso Natalías 2005). Ejemplos de este tipo de vocativo son, entre otros, *cielo*, *amor*, *cariño* y *tesoro* (Silva, 2019). Relacionando la categorización de De Latte (*supra* 2.1.2) con esto, podemos concluir que la mayoría de los vocativos amorosos procederán de la categoría "nombre común" con "relación de parentesco" y "relación solidaria/afectiva" como subtipos. Otra característica del vocativo cariñoso es que puede considerarse como FFA (*supra* 2.1.1), porque es una oferta desinteresada que el hablante hace al interlocutor, es una amabilidad hacia el interlocutor. De este modo, el hablante puede ofrecer hacer algo que beneficie al interlocutor y acercarse de él (Edeso Natalías, 2005). La elección de términos cariñosos como vocativos refuerza la amabilidad de la expresión. Esto se debe a que la semántica misma de las palabras utilizadas, que son cariñosas y casi halagadoras, contribuye a crear un tono afectuoso, especialmente cuando se emplean entre novios o amigos (Edeso Natalías, 2005). Tomamos por ejemplo la frase “Hola guapa, qué tal?”; el vocativo *guapa*, muy común entre amigas y parejas, no solo expresa una buena compenetración entre los dos hablantes, sino que también es un piropo directo al aspecto del destinatario. Es interesante estudiar este tipo de vocativos, en primer lugar porque no es un campo en el que se hayan hecho muchos estudios, y desde luego no estudios

comparativos transculturales, mientras que el uso de vocativos dentro de las relaciones románticas puede reflejar muy bien la cultura.

2.3.1 Valor semántico- pragmático y campos léxicos

Según Castellano (2008), los vocativos afectivos no solo se usan para llamar la atención, sino que también están relacionados con el significado, ya que pueden crear nuevos significados con diferentes valores utilizando ciertos mecanismos semánticos. Se distinguen dos valores semántico-pragmáticos en las formas de tratamiento románticas: el *valor calificativo* y el *valor exaltativo*. Los vocativos cariñosos con valor calificativo son adjetivos que originalmente se utilizaban para describir las características físicas del hablante, pero que ahora sirven para expresar afecto porque, en muchos casos, el hablante no posee las características con las que el emisor lo identifica (Castellano, 2008). Ejemplos de apelativos de esta categoría son *gordi*, *gordo/a*, *flaco/a*, *peque*, *guapo/a* y *negrita*. El uso de estos vocativos es particularmente común en las relaciones de noviazgo, como se mostrará en la parte empírica de este estudio (cf. *Infra* 4.3). Por otro lado, los vocativos de la categoría de valores exaltantes se utilizan para honrar o reconocer al interlocutor. Por ejemplo, *cielo*, *amor*, *mi vida*, *reina*, *corazón* o *tesoro*. En el caso del epíteto *amor*, por ejemplo, experimenta un proceso de expansión léxica en el que el significado connotativo es el resultado de una relación metonímica y en el que *amor*, como concepto abstracto, se asocia a un referente concreto, a saber, una persona. Para profundizar en las propiedades semánticas de los vocativos amorosos, nos fijaremos también en sus principales dominios léxicos. Se puede ver claramente que son principalmente tres campos semánticos en los que se originan la mayoría de los vocativos amorosos, a saber (Armijos Ango, 2017):

1. Términos de parentesco como *baby*, *bebé*, *papi*, *mi niña*, *nene*, *mamasita*, *muchachito*, *morrilla*
2. Términos metafóricos como *mi vida*, *amor*, *cielo*, *cariño*, *corazón de melón*, *tesoro*
3. Términos referidos a la apariencia, tanto la belleza como el tamaño, como *pequeño*, *chiquito*, *gordi/o/a*, *flaco/a*, *hermosa*, *bonita*, *guapo/a*

Sin embargo, es importante recordar que los ámbitos de los vocativos afectivos no se limitan a éstos. De hecho, a las parejas románticas les gusta utilizar un recurso personal para dirigirse a su amada, y comprobamos que incluso los términos que hacen referencia a objetos (*muñeco/a, cosito/a*), a un parte del cuerpo (*panzón, ojito*), a un animal (*bicha, gallinona*) o a la comida (*bombón, terroncito*) no están fuera de lugar cuando se trata de nombres cariñosos (Enajas, 2004).

En resumen, hemos visto que los dos países objeto de este estudio, México y España, tienen culturas de proximidad, aunque ligeramente diferentes. De hecho, el español peninsular puntúa más alto en la escala de culturas de proximidad que el español mexicano. Por varias razones, es interesante estudiar los vocativos cariñosos dentro de este contexto. Antes de nada, porque ya no existen muchos estudios sobre los vocativos amorosos. En segundo lugar, el uso de los vocativos refleja cómo las dinámicas sociales y las sutilezas culturales se manifiestan a través del lenguaje. Además, los vocativos son una forma de expresión lingüística que va más allá de simplemente llamar la atención de alguien, ya que también transmiten emociones, relaciones y valores culturales. En consecuencia, en la parte empírica de esta investigación, analizaremos cómo diferentes culturas utilizan vocativos y cómo estos están relacionados e influenciados por diversos contextos sociales y relacionales. En primer lugar, delimitaremos las preguntas de investigación y estableceremos posibles hipótesis antes de pasar al procesamiento de datos.

3) Preguntas de investigación e hipótesis

3.1 Preguntas de investigación

Este estudio examina el uso de vocativos cariñosos en relaciones románticas. Nos planteamos qué vocativos amorosos se utilizan con mayor frecuencia y cómo influyen el contexto y diversos factores sociolingüísticos, como la edad, el origen, el sexo, el nivel educativo y la ocupación, en el uso de estos términos en las relaciones de pareja. Nos enfocamos en residentes de dos países hispanohablantes, México y España, y analizamos diversos contextos sociales en los que los miembros de la pareja podrían usar un vocativo cariñoso, tales como la intimidad, en presencia de amigos o padres, cuando la pareja está conmovida o decepcionada, entre otros. Además, exploramos el uso del nombre de pila junto con el apellido, investigando las razones por las cuales alguien podría dirigirse a su pareja de esta manera. En concreto, nos preguntamos:

- 1) ¿Qué vocativos cariñosos utilizan las parejas españolas y mexicanas?
 - a) ¿Cuáles son los vocativos que se observan en ambos países?
 - b) ¿Hay diferencias o similitudes con respecto a la selección de los vocativos?
 - c) ¿Proviene generalmente de los mismos campos semánticos o no?
- 2) ¿Cuál es el valor añadido de cada vocativo?
 - a) ¿Hay vocativos con una connotación más cariñosa que otros?
 - b) ¿Siempre se considera el uso del nombre de pila como menos cariñoso?
- 3) ¿Cómo influyen los factores culturales en el modo en que las parejas se dirigen la una a la otra?
 - a) ¿De qué manera influye la cultura de México y España, respectivamente, en la frecuencia del uso de vocativos?
 - b) ¿Es más probable que los españoles prefieran el nombre de pila al uso de vocativos amorosos que los mexicanos o viceversa?
- 4) ¿Cómo afecta el contexto al uso y la elección de los vocativos cariñosos?
 - a) ¿Las parejas utilizan menos vocativos delante de otras personas que en la intimidad? ¿Importa la relación que tengan con esas otras personas, ya sean sus amigos, padres o desconocidos?
 - b) ¿En qué contexto usamos más a menudo un vocativo romántico, y en cuál menos?
- 5) ¿Cómo influyen los factores sociolingüísticos, independientemente de su origen español o mexicano, en la selección de vocativos entre parejas románticas?
 - a) ¿Observamos tendencias similares al comparar hombres con mujeres?
 - b) ¿Y qué observaciones hacemos al considerar distintos grupos de edad?
 - c) ¿Otros factores sociolingüísticos, como la región de origen, el nivel educativo, la ocupación o la duración de la relación, también tienen una influencia notable?
- 6) ¿Cuándo empieza la gente a utilizar el nombre incluso el apellido de su pareja?
- 7) ¿Cómo prefiere la gente que le llame su pareja?
- 8) ¿Es representativo de la realidad el uso de vocativos en las series?

Con las respuestas al cuestionario, esperamos proporcionar respuestas completas a las preguntas mencionadas que sean representativas de las comunidades mexicana e hispana. Examinar qué vocativos románticos utilizan los mexicanos y los españoles es interesante porque nos permite convertirlo en un estudio comparativo transcultural, algo que no se ha hecho antes en ese ámbito

concreto. Además, construye un amplio inventario de posibles vocativos cariñosos. La inclusión de influencias externas como el contexto, la cultura y los factores sociolingüísticos nos permite dibujar un cuadro muy completo del uso del vocativo y de sus criterios específicos de selección. Asimismo, nos ofrece una mirada concedora de las relaciones dentro de dos culturas hispanohablantes diferentes, una europea y otra sudamericana. Para completar nuestra base de datos, también tenemos un minicorpus basado en una serie de telerrealidad mexicana y española, *La Casa de Las Flores* y *Élite* respectivamente. De las dos series vamos a extraer unos 55 vocativos amorosos contextualizados cada vez. Con esto, queremos buscar una respuesta a la pregunta: “¿Las series ofrecen una imagen realista del uso de los apodos cariñosos entre parejas románticas?” Para ello, analizaremos las diferentes formas que aparecen en la serie y las relacionaremos con nuestros propios resultados, pero también tendremos en cuenta influencias externas como el contexto, la edad y el género.

3.2 Hipótesis

Una primera hipótesis plantea que la elección de vocativos será en gran medida similar en cuanto a forma y, por lo tanto, dominio semántico, ya que estamos comparando dos países de habla hispana, pero que puede haber diferencias en cuanto a la frecuencia de uso de ciertas formas.

Además, creemos que los vocativos amorosos serán generalmente percibidos como más atenuantes que el uso del nombre propio, sobre todo porque esta es también una de las funciones principales del vocativo (cf. *supra* 2.2.1.2 y 2.3), y que el uso del apellido será percibido como el más distante. Sin embargo, no creemos que haya una clara diferencia en la connotación afectuosa entre diferentes vocativos cariñosos. En cuanto a los factores sociolingüísticos, postulamos que el género y la edad generarán las mayores diferencias. Mas aún, en cuanto al sexo, se podría hipotetizar que las mujeres tienden a utilizar vocativos cariñosos con mayor frecuencia que los hombres, independientemente de su nacionalidad. De hecho, varios estudios señalan que las mujeres son más propensas al empleo de formas lingüísticas corteses y afectivas que los hombres (Lakoff1975;Tannen1990 *apud* De Latte, 2017). Nuestra hipótesis sobre la influencia de edad postula que las parejas más jóvenes utilicen vocativos cariñosos de manera más frecuente en comparación con las parejas mayores. Característico del lenguaje juvenil es su vocabulario creativo e ingenioso, así como la creación de nuevas palabras. Si esto se aplica al ámbito de los vocativos,

podría llevar a la observación de que los jóvenes comienzan a utilizar nuevas palabras como vocativos cariñosos (Martínez, 2011). Dado que en fuentes anteriores nunca se mencionó mucho sobre las influencias de otros factores sociolingüísticos, como la región de origen dentro del mismo país, el nivel educativo más alto o la duración de la relación, dudamos que estos produzcan resultados claros, aunque eso no quita que pueda ser interesante investigarlos.

Nuestra hipótesis sobre la influencia cultural plantea que la cultura de cada país, México y España, tendrá un impacto significativo en el uso de vocativos amorosos, las diferentes formas y cuáles son las más comunes así que la frecuencia de uso. Basándonos en la parte 2.2.1.2 sobre la influencia cultural en la cortesía, anticipamos que los mexicanos optarán por utilizar apodos amorosos en lugar de nombres de pila con más frecuencia que los españoles, ya que la comunidad mexicana tiende a utilizar estrategias de cortesía que se centran en proteger la imagen personal más que la comunidad española.

Asimismo, también partimos de la hipótesis de que el contexto influirá en gran medida en el uso de vocativos, y más concretamente en si se utilizará un apodo o el nombre de pila. Postulamos que la presencia de otra persona hará que la gente usa más rápidamente el nombre de pila para dirigirse a su pareja que cuando está solo con él o ella. Luego, suponemos que cuando uno tiene emociones negativas, optará más a menudo por utilizar el nombre de pila y, a la inversa, cuando uno tiene sentimientos cálidos hacia su pareja, es más probable que utilice vocativos afectuosos.

Por lo que se refiere a la manera que la gente prefiere que su pareja le dirige, parece razonable que las personas lleguen a desear para sí mismas los mismos vocativos que utilizan para su pareja. Es decir, si alguien llama siempre a su pareja por su nombre de pila, es probable que desee que su pareja también le llame por su nombre de pila.

Una última hipótesis acerca los series sostiene que se encontrará las mismas formas que en las respuestas al cuestionario. De hecho, es probable que los creadores de programas apelen a los vocativos románticos que escuchan con más frecuencia en su vida cotidiana.

4) Metodología

4.1 Selección de la base de datos

La base de datos sobre la que se realizó esta investigación se creó mediante un cuestionario en línea, esta se complementará con un minicorpus de frases con nombres cariñosos extraídas de las series

Élite y La Casa de Las Flores. Vamos a trabajar con una combinación de investigación cualitativa y cuantitativa, ya que las preguntas del cuestionario pueden responderse de forma bastante abierta, pero luego las convertiremos en cifras y porcentajes para analizarlas con más detalle.

El cuestionario, como método de investigación cualitativa, desempeña un papel fundamental en la recopilación y análisis de datos en la investigación empírica (Meneses, 2016). En general se considera que el cuestionario es una herramienta que vuelve principalmente al contexto de la investigación social porque cumple tres requisitos principales: (1) la necesidad de producir y recoger datos estructurados para tomar decisiones informadas, (2) la cooperación de los propios individuos como autoinformadores y (3) la obtención de declaraciones cuya exactitud se conoce o cuyo margen de error está bajo control. En este sentido, el cuestionario es una de las técnicas destinadas a sistematizar los autoinformes de los participantes, tratando de estandarizar tanto las preguntas como las respuestas. Se supone que la variabilidad de los datos será principalmente el resultado de diferencias reales entre individuos o de variaciones dentro de la misma persona en distintos momentos (Meneses, 2016).

La investigación cualitativa se distingue por centrarse en la comprensión y contextualización de la naturaleza subjetiva y multidimensional de los fenómenos estudiados. A diferencia de los métodos cuantitativos, que se centran en la medición y el análisis numérico, la investigación cualitativa trata de captar la riqueza y complejidad de la experiencia humana a través de la interpretación. Los cuestionarios cualitativos proporcionan una forma de recopilar datos descriptivos y exploratorios que permiten a los investigadores sumergirse en la realidad experimentada por los participantes y captar la diversidad de perspectivas dentro de una población. Esto hace que este método sea especialmente pertinente a la hora de investigar fenómenos sociales complejos que son difíciles de captar desde una perspectiva cuantitativa, como las perspectivas de las personas sobre sus relaciones, creencias, hábitos y valores (Balcázar Nava, 2013). Aplicándolo a nuestra investigación sobre las formas nominales de dirección en la pareja, vemos que ofrece varias ventajas. Ante todo, un cuestionario en línea nos permite llegar a un grupo destinatario muy amplio, incluso cuando no es posible estar físicamente in situ. Además, la información obtenida cualitativamente nos permite comparar los grupos destinatarios en función de distintas variables sociolingüísticas (Aigner, 2005).

Sin embargo, es importante mencionar que el análisis cualitativo, aunque inestimable para comprender fenómenos sociales complejos, plantea ciertos desafíos metodológicos. Uno de los

principales problemas radica en la subjetividad inherente al proceso de interpretación. Dado que los datos cualitativos suelen basarse en textos u observaciones, los investigadores tienen que lidiar con la influencia de sus propias perspectivas y experiencias a la hora de interpretar los datos; este fenómeno también se conoce con el término *paradoja del observador* de William Labov (1972). Somos igualmente conscientes de que el formato de cuestionario en línea incita al entrevistado a pensar qué nombres de mascotas utiliza y en qué contexto, lo que tiene un efecto pernicioso sobre la espontaneidad de sus respuestas.

Como se mencionó anteriormente, un cuestionario es un instrumento estandarizado utilizado para recopilar datos en el trabajo de campo de estudios cuantitativos, especialmente aquellos que emplean metodologías de encuesta. La información recopilada de una muestra de personas se organiza y luego se somete a un análisis cuantitativo y agregado de las respuestas. Este análisis se utiliza para describir la población a la que pertenecen las personas encuestadas y/o para comparar estadísticas. Por lo general, se afirma que el procedimiento de la investigación cuantitativa es deductivo, es decir, su objetivo es verificar las hipótesis. En el contexto de este tema concreto, esta técnica de investigación también es adecuada porque se buscan tendencias generales y se desea comparar grupos diferentes. Típica de la investigación cuantitativa es también su necesidad de interpretación funcional, es decir, No basta con simplemente recolectar números; es necesario comprender cómo se relacionan entre sí y cómo contribuyen a responder las preguntas planteadas o a alcanzar los objetivos del estudio (Escoriza Morera, 2023).

En total, este cuestionario llegó a 126 participantes mexicanos y 135 españoles. Con esta muestra esperamos ofrecer una imagen representativa de la comunidad. Realizamos el cuestionario con *GoogleForms* y lo distribuimos según el principio de *muestreo de bola de nieve*, también conocido como *snowball sampling*, utilizando sitios web como Tandem, Facebook e Instagram, así como la buena voluntad de los participantes para compartir el cuestionario con amigos y familiares. Otra advertencia importante es que la muestra no es lo suficientemente amplia como para extraer conclusiones firmes sobre la población española o mexicana. Lo que los resultados pueden mostrar, sin embargo, son fuertes tendencias.

En una segunda parte de este estudio vamos a investigar el uso de vocativos amorosos en *Élite* y *La Casa de Las Flores*. De este modo, trataremos de dibujar un cuadro complementario sobre la producción espontánea de vocativos cariñosos que nos permita analizar las formas en su contexto concreto pero, al mismo tiempo, comprobar hasta qué punto es realista el uso de nombres cariñosos

en las series. El procedimiento es el siguiente: a partir de los subtítulos, buscamos nombres de mascotas en las series. Se anota la frase completa y luego se examina la propia serie para ver entre quién se pronunció el vocativo, ya que es importante que se trate siempre de una pareja romántica. Se anota la edad, el sexo y el contexto de la conversación, que también se intenta describir en la medida de lo posible en los mismos términos que los contextos ofrecidos en el cuestionario. Así resulta más fácil realizar una comparación directa. Además, también relacionamos los usos con la terminología encontrada en las secciones 2.1.1 y 2.2, y analizamos así la posición y la función de los vocativos.

4.2 Selección de las preguntas

La primera parte de esta investigación se fundamenta en parte en la obra de Enajas (2004) "El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense", que examina el uso de los vocativos en las relaciones de pareja. Varias de las preguntas planteadas a nuestros participantes también están inspiradas en este trabajo. A diferencia de nuestro estudio, Enajas se limitó a informantes de Almería con edades comprendidas entre los diecisiete y los treinta y tres años. Además, en contraposición a nuestra metodología basada en cuestionarios, Enajas llevó a cabo entrevistas espontáneas en la calle. Por consiguiente, su enfoque principal radica en las diferencias de género. Dado que nuestro objetivo es realizar un estudio comparativo tomando en cuenta diferentes niveles sociolingüísticos, nuestro cuestionario comenzaba con algunas preguntas generales que nos ayudan a elaborar un perfil del entrevistado:

- ¿Cómo te identificas? (hombre, mujer, otro)
- ¿Cuántos años tienes?
 - Joven (de 15 a 34 años)
 - Edad Mediana (de 35 a 54 años)
 - Mayor (de 55 años o más)
- ¿De dónde eres?
 - España
 - Noreste (Huesca, Zaragoza, Lerida, Gerona, Barcelona, Tarragona, Baleares)
 - Norte central (Cantabria, Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Alava, La Rioja, Burgos, Palencia)
 - Noroeste (La Coruña, Lugo, Asturias, Pontevedra, Orense, Leon)

- Centro (Zamora, Valladolid, Soria, Segovia, Salamanca, Avila, Guadalajara, Teruel, Madrid, Toledo, Caceres, Cuenca, Ciudad Real)
- Levante, este (Albacete, Valencia, Castellon, Alicante, Murcia)
- Sur (Badajoz, Cordoba, Jaen, Huelva, Sevilla, Granada, Almeria, Malaga, Cadiz)
- México
 - Norte (Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas)
 - Central (Guanajuato, México Ciudad, Morelos, Queretaro, San Luis Potosi, Zacatecas)
 - Oeste (Aguascalientes, Colima, Guerrero, Jalisco, Michoacan, Nayarit)
 - Este (Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Veracruz)
 - Sur (Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Yucatan)
- ¿Cuál es tu ocupación?
 - Estudios en la escuela superior
 - Estudios en la Universidad
 - Trabajo
 - Paro
 - Jubilado
 - Amo/a de casa
- ¿Cuál es tu título más alto? (secundaria, licenciatura, máster)
- ¿Tienes una pareja actualmente?
- Si tienes una pareja, ¿cuánto tiempo llevas en la relación?

A continuación, les proporcionamos a los participantes diversos escenarios sociales y les consultamos sobre qué formas de tratamiento emplearían para dirigirse a sus parejas en dichas circunstancias. Además, indagamos sobre cuándo consideraban apropiado utilizar el apellido o nombre de pila de su pareja y qué término de cariño preferían que les dirigieran.

1. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando estáis solos en casa?
2. ¿Cómo llamas a tu pareja para captar su atención delante de tus amigos?
3. ¿Cómo llamas a tu pareja para captar su atención delante de sus amigos?
4. ¿Cómo llamas a tu pareja delante de tus padres?
5. ¿Cómo llamas a tu pareja delante de sus padres?
6. ¿Cómo llamas a tu pareja delante de desconocidos?
7. ¿Qué prefieres decirle en la intimidad?

8. ¿Cómo te llamas a tu pareja cuando estás furioso/a con él/ella?
9. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando le pides algo?
10. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando le quieres agradecer?
11. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando tienes que darle malas noticias?
12. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando estás emocionado/a por algo que ha hecho por ti?
13. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando quieres consolarla/le?
14. ¿Cómo prefieres que tu pareja se dirija a ti?
15. ¿Por qué prefieres que tu pareja se dirija a ti así? (siempre lo usáis, es cariñosos, es lo más natural, pasa algo si utiliza tu nombre, etc.)
16. ¿En qué circunstancias te diriges a tu pareja diciéndole su nombre y apellidos? (enfadado, decepcionado, cuando quieres hablar de algo en serio, por diversión, etc.)

De las preguntas anteriores, las preguntas dos a ocho, así como la pregunta 16, se tomaron del estudio de Enajas (2004). Con estas preguntas, esperamos cubrir una amplia gama de contextos sociales. Las preguntas uno a seis investigan la influencia de terceros en las formas nominales de dirigirse que la pareja va a utilizar entre sí, así como si la relación que los participantes tienen con la tercera parte va a influir en esto. Además, también es interesante analizar el contraste entre situaciones positivas (preguntas 7, 10, 12) y situaciones en las que se presentan emociones negativas (preguntas 8, 11, 13). En las preguntas 14 y 15 también preguntamos sobre las preferencias del participante con respecto a los vocativos que su pareja usa para él o ella, y por qué prefiere eso. Finalmente, también intentamos descubrir los motivos detrás del uso del nombre y apellido.

4.3 Presentación de los participantes

4.3.1 Participantes españoles

Al cuestionario respondieron 135 participantes españoles. La diferencia entre el número de hombres y mujeres que participaron es significativa, con 91 mujeres (el 67,5%), 42 hombres (el 31%) y dos personas que prefirieron no especificar su sexo (el 1,5%). Dividimos las categorías de edad siguiendo el modelo de PRESEEA. Se observa que el cuestionario llegó principalmente a los jóvenes (J), ya que unas 98 personas (el 73%) pertenecen a esa categoría, que va de los 15 a los 34 años.

Luego, 18 encuestados (el 13%) pertenecen a la categoría de edad mediana (EM), es decir, de 35 a 54 años y 19 personas (el 14%) se incluyen en la categoría de mayores (M), de 55 años en adelante.



GRÁFICO 1. – Frecuencias absolutas de la edad y el sexo de los participantes españoles

Un gran parte de los participantes, un 28%, proceden del sur de España, un 26% del este, un 17% del noreste, un 13% del noroeste, un 11% del centro y, por último, un 4% más pequeño del norte central (véase *supra* 4.2 para las comunidades específicas pertenecientes a cada zona). En cuanto a la ocupación de los participantes, 68 (el 50%) cursan estudios universitarios, 55 (el 41%) trabajan, cinco (el 4%) estudian en la escuela secundaria, cuatro (el 3%) están jubilados y tres (el 2%) se encuentran en situación de desempleo. Observamos además que la mayoría de los participantes, el 47%, tienen un diploma de la escuela secundaria. Luego, 48 (el 35%) tienen una licenciatura y 24 (el 18%) un máster. Por último, también exploramos la situación relacional actual de los participantes. Entre los encuestados españoles, 95 estaban involucrados en una relación al momento de completar el cuestionario, mientras que 40 recurrieron a experiencias pasadas para responder las preguntas. Entre ellos, el 13% llevaba menos de seis meses de relación (<6m), el 17% tenía entre seis meses y un año de relación (6m-1a), el 16% tenía entre uno y dos años de relación (1a-2a), el 26% tenía entre dos y cuatro años de relación (2a-4a), el 6% tenía entre cuatro y seis años de relación (4a-6a), el 7% llevaba entre diez veinte años con su pareja (10a-20a) y otros tantos llevaban con su pareja más de 20 años (>20a) . El 7% restante no completó esta pregunta.

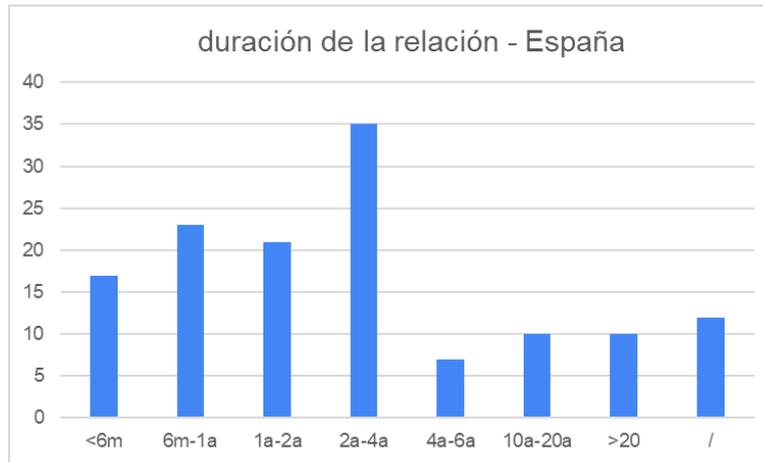


GRÁFICO 2. – Frecuencias absolutas de la duración de la relación de los participantes españoles

4.3.2 Participantes mexicanos

Desde México, participaron 126 personas, de las cuales 81 (el 65%) son mujeres, 43 hombres (el 34%) y dos individuos (el 1%) que se identifican de otra manera. La mayoría de los participantes son jóvenes, con un total de 61 (el 48%), mientras que 47 (el 37%) pertenecen a la mediana edad y 18 (el 15%) son mayores. Al comparar los porcentajes con los participantes españoles, se destaca una notable similitud en la distribución según el sexo. No obstante, al analizar los diferentes grupos de edad, surge una diferencia significativa: dentro del grupo mexicano, se observa un equilibrio entre los jóvenes y los de mediana edad, representando el 48% y el 47%, respectivamente. En contraposición, en el grupo español, estas franjas etarias muestran una marcada disparidad, con frecuencias del 73% y el 13%, respectivamente.

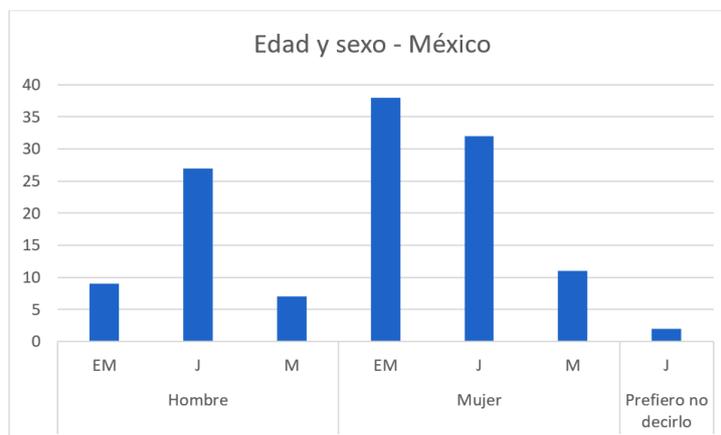


GRÁFICO 3. – Frecuencias absolutas de la edad y el sexo de los participantes mexicanos

Cuando observamos el origen de los encuestados, se nota que la mayoría, es decir, 48 participantes (el 38%), provienen del centro de México. 35 (el 28%) personas son del oeste, 20 (el 16%) son del este y 16 (el 13%) del norte. El grupo más pequeño de participantes, compuesto por siete personas (el 5%), proviene del sur. En cuanto a la ocupación, observamos que la mayoría de los participantes, es decir 75 (el 60%), ya están trabajando, 28 (el 22%) están estudiando en la universidad, nueve (el 7%) son estudiantes de la escuela secundaria, ocho (el 6%) son amas de casa, cinco (el 4%) están jubilados y una persona (el 1%) estaba desempleada en el momento de completar la encuesta. También investigamos cuál era el nivel de educación más alto alcanzado por nuestros encuestados mexicanos. Descubrimos que 18 de ellos (el 14%) tenían un diploma de escuela secundaria, 81 participantes (el 64%) tenían una licenciatura y 27 (el 22%) habían obtenido ya su maestría. Por fin, también preguntamos a los participantes sobre su estado relacional actual. 80 participantes basaron sus respuestas en su relación actual, mientras que 46 no estaban actualmente en una relación y se basaron en su relación más reciente. Luego, indagamos en la duración de sus relaciones. Para 15 participantes (el 12%), sus relaciones eran bastante recientes, con una duración de menos de seis meses. Once personas, (el 9%) tenían una relación que había durado entre seis meses y un año, mientras que 15 personas (el 12%) tenían entre uno y dos años de relación. La mayoría, compuesta por 22 personas (el 18%), estaba en una relación de dos a cuatro años, 14 (el 10%) tenían entre cuatro y seis años juntos, 11 (el 9%) tenían entre seis y diez años, 20 (el 16%) tenían entre diez y 20 años, y 18 personas (el 14%) llevaban más de 20 años con su pareja.

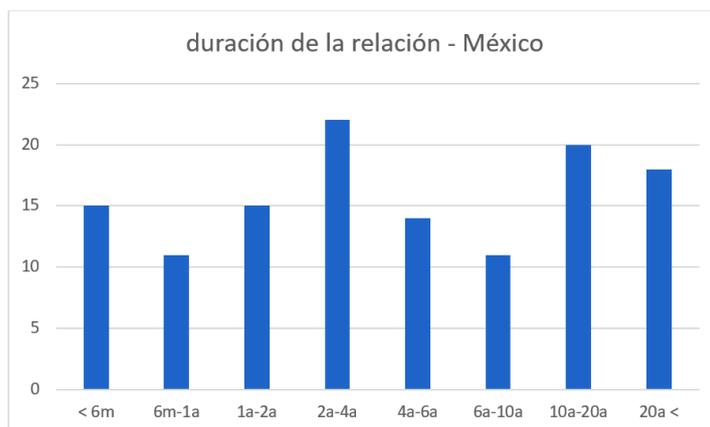


GRÁFICO 4. - Frecuencias absolutas de la duración de la relación de los participantes españoles

En comparación con el grupo de referencia español, resalta que un porcentaje mucho mayor de participantes ya está trabajando, el 60% frente al 41%, y el número de participantes que estudian en la universidad es mucho menor, el 22% frente al 50% entre los españoles. Esto puede explicarse por el hecho de que el grupo de jóvenes era más numeroso en el grupo español que en el grupo mexicano. Por la misma razón, los participantes mexicanos son ya licenciados y diplomados en mayor número, mientras que entre los españoles hay un grupo numeroso de universitarios que aún están en camino de obtener esos títulos. En cuanto a la duración de las relaciones, ambos grupos muestran equilibrio, aunque los mexicanos tenían relaciones más largas. Los participantes mexicanos destacaron con un 30% de relaciones de más de 10 años, mientras que en el caso de los españoles era del 15%. Esto puede explicarse por el mayor número de participantes mayores de 34 años entre los mexicanos.

4.4 Análisis de los datos

4.4.1 Formas de tratamiento más utilizadas

4.4.1.1 Formas de tratamiento más utilizadas en España

Los participantes españoles utilizaron una amplia gama de formas de tratamiento para dirigirse a sus parejas. Entre las respuestas se documentan 91 vocativos diferentes. Se adjunta la lista completa en el anexo uno. Sin embargo, no todos los vocativos se utilizaban por igual; entre los diez primeros se encontraban los siguientes.

	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emoción/ado/a	consolar/a/le
Por su nombre	24%	59%	66%	76%	76%	66%	14%	78%	24%	44%	20%	21%
Amor	27%	10%	9%	10%	9%	10%	25%	4%	26%	21%	26%	24%
Cariño	9%	4%	2%	2%	1%	6%	18%	2%	7%	8%	13%	10%
Cari	10%	7%	6%	5%	4%	4%	7%	3%	12%	6%	8%	7%
Gordi	7%	5%	4%	1%	1%	4%	4%	0%	6%	4%	6%	4%
Bebé	7%	3%	2%	1%	1%	1%	9%	0%	3%	4%	4%	5%
Abreviatura	4%	4%	3%	5%	5%	6%	2%	1%	6%	4%	3%	2%
Mi amor	3%	1%	0%	0%	0%	0%	5%	1%	4%	3%	4%	4%
Vida	2%	2%	2%	1%	1%	1%	1%	0%	2%	3%	2%	4%
Mi vida	0%	1%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	1%	2%	4%	5%
Diminutivo	2%	1%	2%	1%	1%	1%	1%	0%	1%	1%	1%	1%

TABLA 3. – Los diez vocativos más utilizados en varios contextos - España

- 1) Su nombre de pila – 520 ocurrencias (el 29%)
- 2) *Amor* – 235 ocurrencias (el 13%)
- 3) *Cariño* – 126 ocurrencias (el 7%)

- 4) *Cari* – 89 ocurrencias (el 5,5%)
- 5) *Gordi* – 71 ocurrencias (el 5%)
- 6) *Bebé* – 62 ocurrencias (el 4,5%)
- 7) La abreviatura de su nombre, como, por ejemplo *Clau* por *Claudia* o *Rosa* por *Rosalía* – 61 ocurrencias (el 4%)
- 8) *Mi amor* – 38 ocurrencias (el 3%)
- 9) *Vida* – 32 ocurrencias (2%)
- 10) *Mi vida* y el nombre en diminutivo, por ejemplo *Clarita* por *Clara* – ambos tienen 23 ocurrencias (el 1%)

Se observa que los vocativos con significado metafórico (*supra* 2.3.1) son muy queridos. En la lista anterior, se trata de los siguientes vocativos: *amor*, *cariño*, *cari*, *mi amor*, *vida* y *mi vida*. Además, los españoles tienen un prefijo no sólo para el nombre de pila, sino también para sus variantes, como la abreviatura de un nombre de pila o su diminutivo. Los diferentes contextos se analizan con más detalle en los apartados 4.4.2.1 y 4.4.2.2.

4.4.1.2 Formas de tratamiento más utilizadas en México

Por su parte, los mexicanos, aunque en menor número, utilizan en total unas 168 formas de tratamiento. Se adjunta de nuevo la lista completa en el anexo uno. El inventario de los 10 vocativos más utilizados es el siguiente:

	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emoción	consolar/a/le
Por su nombre	10%	33%	40%	49%	49%	40%	10%	67%	13%	33%	11%	7%
Amor	32%	28%	27%	19%	20%	34%	19%	2%	34%	25%	25%	21%
Mi amor	7%	6%	7%	5%	2%	6%	11%	0%	7%	6%	11%	12%
Cariño	2%	2%	3%	4%	5%	4%	2%	1%	4%	4%	5%	6%
Corazón	2%	4%	2%	2%	1%	2%	4%	0%	6%	5%	4%	7%
Bebé	6%	2%	1%	1%	2%	3%	7%	0%	4%	1%	4%	7%
Diminutivo	2%	5%	3%	3%	2%	0%	2%	2%	4%	1%	3%	5%
Mi vida	2%	1%	2%	1%	1%	2%	3%	0%	4%	2%	6%	8%
Cielo	5%	0%	2%	2%	2%	2%	3%	0%	2%	2%	2%	2%
Amorcito	2%	2%	2%	2%	1%	1%	1%	1%	2%	1%	3%	3%
Abreviatura	1%	2%	2%	4%	6%	1%	2%	0%	2%	2%	1%	0%

TABLA 4. – Los diez vocativos más utilizados en varios contextos - México

- 1) Su nombre de pila – 457 ocurrencias (el 24%)
- 2) *Amor* – 400 ocurrencias (el 21%)
- 3) *Mi amor* – 112 ocurrencias (el 6%)
- 4) *Cariño* – 59 ocurrencias (el 4%)
- 5) *Corazón* – 56 ocurrencias (el 3%)
- 6) *Bebé* o el nombre en diminutivo – ambos tienen 48 ocurrencias (el 2,5%)
- 7) *Mi vida* – 43 ocurrencias (el 2,3%)
- 8) *Cielo* – 32 ocurrencias (el 2%)
- 9) *Amorcito* – 29 ocurrencias (el 1,5%)
- 10) La abreviatura de su nombre – 26 ocurrencias (el 1,4%)

Un primer análisis global de los vocativos más utilizados ya nos permite sacar algunas conclusiones. En primer lugar, observamos que los españoles utilizan el nombre de pila con más frecuencia que los mexicanos, en un 29% y un 24% de los casos, respectivamente. Esto no es una diferencia enorme, pero sí confirma nuestra hipótesis. *Amor* es el segundo vocativo más utilizado en ambos países, aunque se sigue utilizando mucho más en México, en torno al 21% de las veces, porcentaje muy próximo al uso del nombre de pila (el 24%). Además, vemos muchas formas similares que se repiten en el top diez tanto en México como en España, aunque *gordi* parece ser mucho más popular entre los españoles y *corazón* tiene especial éxito entre los mexicanos. Asimismo, los españoles tienen una mayor preferencia por las abreviaturas. Se ve confirmado por la alta frecuencia de *cari*, que es el cuarto vocativo más utilizado, presente en el 5,5% de los casos, pero no apareció entre las respuestas de los participantes mexicanos, así como por la abreviatura del nombre como vocativo, tomamos por ejemplo *Tere* por *Teresa*. La abreviatura del nombre de pila se sitúa en una posición frecuencial mucho más alta que entre los mexicanos, se usa en el 4% de los casos frente al 1,4% en México. Por último, también observamos claramente la afición de los mexicanos por los diminutivos y los determinantes posesivos. Tanto el diminutivo del nombre de pila, *Veroniquita* por *Verónica*, por ejemplo, como *amorcito* se muestran como formas populares, y *mi amor* y *mi vida* también entraron en la clasificación. Cabe destacar que *vida*, sin pronombre posesivo, ni siquiera entró en el top diez mexicano. La popularidad de los diminutivos entre los mexicanos se explica por la gran carga afectiva que llevan consigo, como se mencionó anteriormente en 2.2.1.3. Por otro lado, la tendencia al uso de determinantes posesivos se debe al hecho de que añade todavía más cariño

(Sologuren, 1954). Además, no se puede negar que el nombre de pila sigue siendo el vocativo más utilizado, por eso haremos más hincapié en este aspecto en el siguiente apartado.

4.4.2 Nombre de pila vs. vocativo amoroso

En esta sección, vamos a comparar dos grupos de vocativos, el nombre de pila, por un lado, y todos los vocativos cariñosos, por otro. Con este último término referimos al conjunto de vocativos derivados de adjetivos o sustantivos que expresan afecto, amor o cariño hacia la persona a la que se está hablando, como, por ejemplo, *querido*, *tesoro* o *bebé*. El procedimiento es el siguiente: en primer lugar, se analiza la influencia del contexto, luego, los resultados se describirán en función de distintas variables como la edad, el sexo, el origen, el nivel de estudios, la ocupación y la duración de la relación. Cada vez, se discutirán primero los resultados españoles, después los mexicanos y a continuación se hará una comparación. De este modo, procura responder a algunas preguntas de investigación como: “¿Cómo influyen los factores culturales en el modo en que las parejas se dirigen la una a la otra?”, “¿Cómo afecta el contexto al uso y la elección de los vocativos cariñosos?” y “¿Cómo influyen los factores sociolingüísticos, independientemente de su origen español o mexicano, en la selección de vocativos entre parejas románticas?”

4.4.2.1 La influencia del contexto - España

Para poder contestar a la pregunta de investigación “¿Cómo afecta el contexto al uso y la elección de los vocativos cariñosos?” y sus preguntas subordinadas: “¿Las parejas utilizan menos vocativos delante de otras personas que en la intimidad?”, “¿Importa la relación que tengan con esas otras personas, ya sean sus amigos, padres o desconocidos?” y “¿En qué contexto usamos más a menudo un vocativo romántico, y en cuál menos?”, se presentaron algunos contextos a nuestros concursantes. Las situaciones concretas presentadas fueron las siguientes:

1. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando estáis solos en casa?
2. ¿Cómo llamas a tu pareja para captar su atención delante de tus amigos?
3. ¿Cómo llamas a tu pareja para captar su atención delante de sus amigos?
4. ¿Cómo llamas a tu pareja delante de tus padres?

5. ¿Cómo llamas a tu pareja delante de sus padres?
6. ¿Cómo llamas a tu pareja delante de desconocidos?
7. ¿Qué prefieres decirle en la intimidad?
8. ¿Cómo te llamas a tu pareja cuando estás furioso/a con él/ella?
9. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando le pides algo?
10. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando le quieres agradecer?
11. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando tienes que darle malas noticias?
12. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando estás emocionado/a por algo que ha hecho por ti?
13. ¿Cómo llamas a tu pareja cuando quieres consolarla/le?

España	solos en casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	para consolarla/le
Por su nombre - %	24%	59%	67%	76%	76%	67%	14%	78%	24%	44%	20%	21%
Por su nombre - #	32	79	90	102	103	90	19	105	33	60	27	29
Vocativo cariñoso - %	76%	41%	33%	24%	24%	33%	86%	22%	76%	56%	80%	79%
Vocativo cariñoso - #	101	55	44	32	33	44	117	30	105	76	108	109

TABLA 5. – Frecuencias relativas del uso del nombre de pila o vocativo cariñoso según el contexto - España

Basándose en la tabla anterior, se observa que el contexto influye mucho en el uso de los vocativos. Sobre todo cuando hay una tercera persona presente, la gente tiende a preferir el nombre de pila de su pareja sobre un vocativo amoroso. En presencia de los propios amigos, la diferencia es bastante pequeña, y el nombre de pila se impone en el 59%, pero cuando se está en presencia de los amigos de la pareja o de desconocidos, esta cifra aumenta hasta el 67%. Con los padres, ya sean los propios o los de su pareja, nuestros participantes utilizan el nombre de pila en un 76% de los casos. Por último, esta cifra alcanza su máximo, con un 78%, cuando se enfadan con su pareja.

Por el contrario, es sobre todo en la intimidad cuando se opta decididamente por los nombres cariñosos tales como *amor*, *bebé* y *cari*, a saber en un 86% de las veces. Cuando uno se siente emocionado por algo que su pareja ha hecho, utiliza un vocativo afectuoso el 80% de las veces, seguido de cerca por un 79% cuando se busca consolar a la pareja. Del mismo modo, cuando los miembros de la pareja están solos en casa o quieren preguntarse algo, recurren con más frecuencia a las formas de tratamiento cariñosas, en torno al 76% de las veces. La diferencia entre vocativos amorosos o nombre de pila vuelve a ser mucho menor cuando uno tiene que dar malas noticias, entonces solo elegirá el nombre de pila en cerca del 56% de los casos.

En conclusión, los resultados confirman nuestra hipótesis de que la cercanía emocional que uno siente hacia su pareja influye enormemente en el hecho de utilizar o no un apodo. De hecho, su uso es menor cuando uno está muy enfadado con su pareja, y mayor en una situación emocionalmente cercana como en la intimidad. Del mismo modo, cuando uno está emocionado o para consolar a su pareja, apenas se recurre al uso del nombre de pila. Aun así, la presencia o ausencia de otras personas en el contexto de habla también desempeña un papel importante en la elección entre un nombre de pila o un vocativo cariñoso. El uso del nombre de pila parece predominar siempre que haya otras personas presentes, mientras que desciende espontáneamente al 24% cuando uno está solo en casa con su pareja.

4.4.2.2 La influencia del contexto - México

México	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolarlo/a
Por su nombre - %	10%	33%	40%	49%	49%	40%	10%	68%	14%	33%	11%	7%
Por su nombre - #	12	41	50	62	62	51	13	86	18	41	14	9
Vocativo cariñoso - %	90%	67%	60%	51%	51%	60%	90%	32%	86%	67%	89%	93%
Vocativo cariñoso - #	108	83	75	65	65	77	117	40	110	83	113	120

TABLA 6. – Frecuencias relativas del uso del nombre de pila o vocativo cariñoso según el contexto - México

Una tendencia clara de la tabla seis es el dominio del uso de vocativos cariñosos sobre el nombre de pila, excepto en situaciones de enfado. El vocativo amoroso, como *cariño*, *amor* o diminutivos del nombre, prevalece en la mayoría de los casos. Sin embargo, cuando uno está enfadado, se opta por utilizar el nombre de pila en un 68% de las ocurrencias en lugar de un vocativo cariñoso. Como en el caso del español, vemos que el uso del nombre de pila aumenta en presencia de los propios amigos en comparación con cuando se está solo en casa, en este caso del 10% al 33%. Aumenta un poco más cuando se está con los amigos de la pareja, hasta el 40%, y de nuevo esta cifra es similar a cuando se encuentra con desconocidos. Paralelamente a lo que hemos visto con los españoles, esta cifra sube aún más delante de los padres, hasta el 49%, independientemente de si se trata de los propios padres o de los de la pareja. Es muy llamativo cómo, a pesar de que las cifras relativas al uso del nombre de pila sean consistentemente mucho más bajas entre los mexicanos, sí vemos un patrón claramente similar entre los dos países cuando se trata de la influencia de un tercero. En cada caso, el orden de menor a mayor uso del nombre de pila es el siguiente:

tus amigos < sus amigos/desconocidos < tus/sus padres.

Los mexicanos son más propensos a usar nombres cariñosos cuando quieren consolar a alguien, en aproximadamente el 93% de los casos, así como, en el 90% de los casos, cuando están solos en casa con su pareja o en la intimidad. También cuando están emocionados por algo que su pareja ha hecho por ellos, prefieren un vocativo amoroso muy a menudo, en el 89% de las ocurrencias. En este sentido, sí se observan algunas diferencias con los españoles, ya que los mexicanos indican claramente que utilizan mucho más las formas de tratamiento cariñosas en la intimidad, seguidos de las situaciones emocionales, después cuando quieren consolar a alguien y, por último, cuando están solos en casa. A continuación, observamos una tendencia similar y constatamos que las personas son más propensas a utilizar apodos cuando quieren pedir algo que cuando tienen que dar malas noticias.

En conclusión, encontramos que en general, independientemente de la situación, los mexicanos utilizan muchos más vocativos amorosos que los españoles. Además, el hecho de estar en presencia de un tercero sí influye en su uso, es decir, las personas utilizan los nombres cariñosos cada vez más en presencia de amigos que en presencia de los padres, tanto entre los mexicanos como entre los españoles. Por último, los mexicanos utilizan los vocativos amorosos con especial frecuencia en situaciones emocionalmente cercanas, especialmente para consolar a alguien (el 93%), pero también en casa o en la intimidad (el 90%) o cuando se está emocionado por algo que su pareja ha hecho (el 89%). Lo mismo ocurre con los españoles, que los utilizan sobre todo en la intimidad (el 86%), cuando se está emocionado (el 80%) o para consolar a alguien (el 79%). Se confirma así nuestra hipótesis anterior, que postulaba que era más probable que las personas utilizaran el nombre de pila de su pareja delante de otros, y más probable que utilizaran nombres cariñosos cuando albergaban sentimientos afectuosos hacia su pareja. Por el contrario, las personas son más propensas a utilizar el nombre de pila de su pareja cuando están enfadadas, lo que implica que invariablemente tiene una connotación menos cariñosa. A continuación examinaremos con más detalle la diferencia en el uso de vocativos amorosos y nombres de pila según el contexto, incluyendo ahora las influencias sociolingüísticas.

4.4.2.3 La influencia del origen, de la ocupación, del título y de la duración de la relación

Pasando a los factores sociolingüísticos, hablaremos primero de los factores que no dieron resultados claros: el origen, la ocupación, el título más alto alcanzado y la duración de la relación.

Como ya se ha mencionado en la hipótesis (véase *supra* 3.2), no se había incluido mucha información sobre las influencias de estos factores en otras fuentes, por lo que ya teníamos una ligera sospecha de que tampoco arrojarían resultados decisivos.

España - origen	Sur	Centro	Norte central	Noroeste	Noreste	Este
Por su nombre	50%	46%	58%	46%	40%	46%
Vocativo cariñoso	50%	54%	42%	54%	60%	54%

TABLA 7. – Influencia del origen en el uso del vocativo – España¹

México - origen	Sur	Centro	Norte	Oeste	Este
Por su nombre	36%	26%	40%	31%	30%
Vocativo cariñoso	64%	74%	60%	69%	70%

TABLA 8. – Influencia del origen en el uso del vocativo – México

Las principales conclusiones se refieren sobre todo a los paralelismos entre México y España. Por ejemplo, observamos que, en ambos países, las personas procedentes del norte (central) y sur hacen menos uso de apelativos cariñosos que las procedentes del centro, este u oeste del país. También se nota que, en general, las personas con un título de licenciatura (L) son las que más designan a su pareja con un vocativo afectuoso, mientras que esta cifra es aproximadamente igual entre los que tienen un título de la secundaria (S) o un máster (M). Aunque es notable que la misma tendencia se produzca tanto en México como en España, desgraciadamente no podemos sacar ninguna conclusión importante de ello, ya que la diferencia es muy pequeña en cada caso. Ni la influencia de la ocupación de las personas ni la duración de su relación aportaron resultados claros. Esto puede deberse a una distribución demasiado desigual de los participantes entre los grupos.

Título - España	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolar la/le	
S - Por su nombre	27%	56%	67%	76%	78%	65%	17%	75%	27%	52%	25%	25%	49%
S - Vocativo cariñoso	63%	34%	33%	24%	22%	35%	83%	25%	73%	48%	75%	75%	51%
L - Por su nombre	17%	58%	65%	69%	67%	69%	15%	83%	23%	29%	21%	21%	45%
L - Vocativo cariñoso	83%	42%	35%	31%	33%	31%	85%	17%	77%	71%	79%	79%	55%
M - Por su nombre	29%	67%	71%	88%	92%	67%	4%	75%	21%	54%	4%	13%	49%
M - Vocativo cariñoso	71%	33%	29%	12%	8%	33%	96%	25%	79%	46%	96%	87%	51%

TABLA 9. – Influencia del título en el uso del vocativo – España

¹ Hemos optado por una versión simplificada de las tablas de origen, porque mostrar todos los datos no era pertinente y sobre todo poco claro en este caso concreto, debido al mayor número de orígenes diferentes. El anexo 2 contiene las tablas más completas.

Título - México	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolarla/le	
S - Por su nombre	17%	28%	44%	61%	56%	56%	17%	67%	6%	39%	6%	11%	33%
S - Vocativo cariñoso	83%	72%	56%	39%	44%	44%	83%	33%	94%	61%	94%	89%	67%
L - Por su nombre	7%	32%	40%	52%	51%	35%	7%	68%	11%	31%	11%	6%	29%
L - Vocativo cariñoso	93%	68%	60%	48%	49%	65%	93%	32%	89%	69%	89%	94%	71%
M - Por su nombre	11%	37%	37%	33%	41%	48%	15%	70%	30%	33%	15%	7%	32%
M - Vocativo cariñoso	89%	63%	63%	67%	59%	52%	85%	30%	70%	67%	85%	93%	68%

TABLA 10. – Influencia del título en el uso del vocativo – México

4.4.2.4 La influencia del sexo - España

Hombres - España	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolarla/le	
Por su nombre	29%	60%	57%	69%	69%	60%	17%	74%	21%	45%	21%	26%	46%
Vocativo cariñoso	71%	40%	43%	31%	31%	40%	83%	26%	79%	55%	79%	74%	54%

TABLA 11. – Influencia del sexo masculino en el uso del vocativo - España

Mujeres - España	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolarla/le	
Por su nombre	21%	57%	70%	78%	79%	70%	13%	80%	25%	44%	18%	19%	48%
Vocativo cariñoso	79%	43%	30%	22%	21%	30%	87%	20%	75%	56%	82%	81%	52%

TABLA 12. – Influencia del sexo femenino en el uso del vocativo - España

Las tablas 11 y 12 muestran cómo los hombres, por un lado, y las mujeres, por otro, eligen entre el uso de un vocativo amoroso o el nombre de pila como formas de dirigirse a su pareja en diferentes contextos. Contrariamente a lo que postulaba la hipótesis, a saber que las mujeres tienden a utilizar vocativos cariñosos con mayor frecuencia que los hombres, se destaca que las mujeres españolas son ligeramente más propensas a usar el nombre de pila al nombre cariñoso. Sin embargo, solo se trata de una diferencia del 2%. Los hombres eligen el apodo afectuoso en el 54% de los casos, mientras que las mujeres lo hacen en el 52%. El predominio del nombre de pila por las mujeres se debe principalmente a los contextos en los que hay terceras personas presentes. En esas situaciones, las mujeres eligen el nombre de pila con más frecuencia que los hombres, excepto cuando están con sus propios amigos, donde lo hacen el 57% de las veces, en comparación con el 60% entre los hombres. Otra tendencia llamativa a este respecto es que los hombres son más propensos a usar un vocativo amoroso delante de los amigos de su pareja que con sus propios amigos, y que esto es justo lo contrario en el caso de las mujeres. Cabe destacar, sin embargo, que la diferencia es bastante pequeña, el 60% frente al 57%. Partiendo de la base de que las mujeres tienen mayoritariamente amigas y los hombres mayoritariamente amigos, según Giraldo (1972) esto se debe al hecho de que los hombres sientan una mayor necesidad de parecer duros y machos delante de otros hombres que delante de mujeres. Esta afirmación es confirmada por Oransky (2009), quien sostiene que los

hombres consideran que comportarse de forma estoica y dura es vital para una imagen masculina. En consecuencia, evitan un poco más el uso de vocativos amorosos, que de hecho tienen claras connotaciones afectivas y exhiben las emociones del hablante. Curiosamente, las mujeres son aún más propensas a utilizar vocativos amorosos en presencia de los amigos varones de su pareja, en un 70% de los casos, frente al 57% con sus propias amigas. Esto puede explicarse por el hecho de que las mujeres estén socializadas para seguir el criterio de los hombres en determinadas situaciones, especialmente en una situación en la que están en la minoría, como con su pareja y sus amigos (Pugh, 1983). Así que cuando los hombres utilizan menos apelativos cariñosos delante de sus amigos, las mujeres seguirán su ejemplo. Además, es notable que las mujeres emplean nombres cariñosos con más frecuencia que los hombres en situaciones de cercanía emocional, como en casa, en la intimidad, cuando se sienten emuladas por algo que su pareja ha hecho por ellas, para consolarle o cuando tienen que dar malas noticias. En cambio, cuando están enfadadas, las mujeres abandonan por completo los nombres cariñosos y solo los utilizan en el 20% de los casos, frente al 26% de los hombres. Para ambos sexos, esta es la situación en la que menos se van a utilizar los vocativos amorosos. Ambos son más propensos a utilizar vocativos cariñosos en la intimidad.

4.4.2.5 La influencia del sexo - México

Hombres - México	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionaldo/a	consolarla/le	
Por su nombre	12%	35%	44%	47%	53%	40%	12%	67%	14%	40%	12%	12%	32%
Vocativo cariñoso	88%	65%	56%	53%	47%	60%	88%	33%	86%	60%	88%	88%	68%

TABLA 13. – Influencia del sexo masculino en el uso del vocativo - México

Mujeres - México	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionaldo/a	consolarla/le	
Por su nombre	7%	32%	38%	52%	47%	41%	10%	69%	15%	28%	10%	5%	30%
Vocativo cariñoso	93%	68%	62%	48%	53%	59%	90%	31%	85%	72%	90%	95%	70%

TABLA 14. – Influencia del sexo femenino en el uso del vocativo - México

Las tablas 13 y 14 muestran las respuestas de nuestros participantes mexicanos. A diferencia de los españoles, las respuestas de los mexicanos sí coinciden con la hipótesis (véase *supra* 3.2). Aunque se trata de nuevo de una diferencia de solo un 2%, las mujeres mexicanas utilizan los apelativos cariñosos con más frecuencia, aproximadamente el 70% de las ocasiones, que los hombres mexicanos, quienes los utilizan aproximadamente el 68% de las veces.

Las mujeres mexicanas mostrarán una tendencia bastante constante hacia el uso de nombres afectuosos, solo ligeramente más pronunciada que la de los hombres, con algunas excepciones. Los hombres utilizan más apodos que las mujeres cuando quieren pedir algo a su pareja. Esta tendencia se observa tanto entre españoles como entre mexicanos. Se puede explicar por el hecho de que los hombres perciben el uso de nombres cariñosos como una manera de mostrar afecto y conexión con su pareja, por lo que se sienten más cómodos usándolos al hacer una pregunta. Las mujeres suelen emplear el nombre de pila más que los hombres cuando están enfadadas, de nuevo con independencia de su origen español o mexicano. Una tendencia notable en relación con la influencia de una tercera persona presente, es que las mujeres mexicanas solo utilizan más el nombre de pila como forma de tratamiento delante de sus propios padres y desconocidos. Es importante añadir que los hombres también recurren al uso del nombre de pila con más frecuencia en presencia de los padres de su pareja. Suponiendo que se trata en gran medida de parejas heterosexuales, esto implicaría que a la gente le resulta más fácil mostrar su amor públicamente delante de los padres de los hombres que delante de las mujeres. En cuanto a los hombres mexicanos, esto podría explicarse por el hecho de que los padres suelen ser más protectores con sus hijas que con sus hijos, por lo que los yernos guardan cierta distancia por respeto (Azmitia, 2002). En cuanto a las hijas mexicanas, por otro lado, lo anterior se vería reforzado por el hecho de que las mujeres tienen una actitud un poco más sumisa en las familias mexicanas (Solís-Cámara, 2013).

Al contrario de los hombres españoles, los hombres mexicanos no se dedican menos a los apelativos cariñosos cuando están con sus propios amigos. Al igual que las mujeres mexicanas, van a usar más apodos con sus propios amigos y un poco menos con los amigos de su pareja. Así, los hombres mexicanos sienten menos necesidad que los españoles de proteger su imagen masculina evitando el uso de vocativos cariñosos. Esto se debe en parte a que el uso de todo tipo de vocativos como motes, abreviaturas y apodos es muy corriente en la vida cotidiana en México, pero también a que mostrar amor es mucho más importante para los mexicanos que mostrar poder (Díaz-Guerrero, 2000). En otras palabras, mostrar amor a través del uso de apodos es algo admirado en México en lugar de ser visto como un signo de vulnerabilidad emocional.

En resumen, se observa que los hombres mexicanos utilizan menos formas de tratamiento afectuosas que las mujeres mexicanas y que esto es justo lo contrario para los españoles, pero como solo tenemos una diferencia del 2% en cada grupo, la principal conclusión que podemos sacar de esto es que los hombres y las mujeres del mismo país muestran un uso muy similar de los vocativos

cariñosos. También observamos algunas diferencias culturales entre México y España. Por ejemplo, los hombres españoles son menos propensos a utilizar apelativos cariñosos delante de sus amigos varones para parecer más duros y menos sensibles de esta manera, mientras que los hombres mexicanos no sienten esta necesidad, en parte porque cualquier forma de apelativo cariñoso es muy común en México, y también porque allí se valora mucho el amor, al igual que el acto de demostrarlo. Por motivo de la estructura jerárquica de la familia y la actitud generalmente protectora hacia las hijas, tanto los hombres como las mujeres son más propensos a usar el nombre de pila con los padres de la mujer (véase *supra* 2.2.1.3). No ocurre lo mismo con nuestras parejas españolas, que cada vez utilizan más vocativos amorosos delante de sus propios padres que delante de los de su pareja. En lo que los dos países se parecen, es que los hombres suelen usar un poco más de apodos cariñosos cuando quieren pedir algo a su pareja, mientras que en todas las demás situaciones privadas, siempre será la mujer la que use apodos cariñosos con mayor frecuencia.

4.4.2.6 La influencia de la edad

Edad - España	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidado	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolarla/le	
J - Por su nombre	17%	56%	63%	74%	76%	61%	12%	82%	20%	46%	19%	21%	46%
J - Vocativo cariñoso	83%	44%	37%	26%	24%	39%	88%	18%	80%	54%	81%	79%	54%
EM - Por su nombre	28%	67%	78%	67%	72%	72%	11%	67%	28%	22%	11%	11%	44%
EM - Vocativo cariñoso	72%	33%	22%	33%	28%	28%	89%	33%	72%	78%	89%	89%	56%
M - Por su nombre	53%	63%	74%	89%	84%	89%	26%	68%	42%	58%	32%	32%	59%
M - Vocativo cariñoso	47%	37%	26%	11%	16%	11%	74%	32%	58%	42%	68%	68%	41%

TABLA 15. – Influencia de la edad en el uso del vocativo - España

Edad - México	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidado	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolarla/le	
J - Por su nombre	7%	32%	38%	52%	47%	41%	10%	69%	15%	28%	10%	5%	30%
J - Vocativo cariñoso	93%	68%	62%	48%	53%	59%	90%	31%	85%	72%	90%	95%	70%
EM - Por su nombre	4%	36%	36%	32%	32%	40%	6%	66%	21%	28%	6%	6%	26%
EM - Vocativo cariñoso	96%	64%	64%	68%	68%	60%	94%	34%	79%	72%	94%	94%	74%
M - Por su nombre	11%	44%	44%	50%	56%	56%	0%	61%	17%	39%	11%	17%	34%
M - Vocativo cariñoso	89%	56%	56%	50%	44%	44%	100%	39%	83%	61%	89%	83%	66%

TABLA 16. – Influencia de la edad en el uso del vocativo - México

En el apartado 3.2 se planteaba la hipótesis de que el uso de nombres cariñosos disminuiría con la edad. En cuanto a la elección entre nombre de pila y vocativo cariñoso entre los distintos grupos de edad, se observan muchas similitudes entre españoles y mexicanos. Independientemente del origen, notamos que tanto los jóvenes como las personas de mediana edad utilizan vocativos amorosos de manera prácticamente equitativa, aunque este último grupo ligeramente más. Las personas mayores,

por su parte, son las que menos utilizan los vocativos cariñosos y las que más se dirigen a su pareja por su nombre de pila. Entre los españoles, los jóvenes utilizan vocativos el 54% de las ocasiones, las personas de mediana edad el 56% y los mayores el 41%. Entre los jóvenes mexicanos, esta cifra es del 70%, entre las personas de mediana edad sube al 74% y entre los mexicanos mayores vuelve a bajar al 66%. En la elección entre utilizar el nombre de pila o un vocativo amoroso, no se aprecian grandes diferencias entre los distintos grupos de edad. Es probable que estas diferencias sean visibles sobre todo en lo que se refiere a la elección del vocativo cariñoso (véase *infra* 4.4.3.2). Por lo que respecta a la frecuencia de uso, observamos que la diferencia entre los jóvenes y las personas de mediana edad no es totalmente coherente con la hipótesis, ya que aquí no se reconoce una disminución, sino incluso un aumento. Que las personas mayores tengan la cifra más baja en el uso de vocativos sí se corresponde.

4.4.3 Selección del vocativo cariñoso

En la sección anterior, distinguimos el uso del nombre de pila del uso de vocativos cariñosos, derivados de un nombre o adjetivo común. En esta sección, examinaré más detenidamente ese segundo grupo de vocativos, centrándose especialmente en las formas de tratamiento afectuosas que lo integran, así como en la influencia de los factores externos en su utilización y elección. En primer lugar, veremos los diferentes campos léxicos de los que proceden estos vocativos en el español peninsular y mexicano respectivamente, para pasar después a estudiar la influencia del contexto y de los factores sociolingüísticos.

4.4.3.1 Campos semánticos

Campos léxicos - España	#	%
Metafórico (<i>amor, amorcito, cari, cariño, cielo, corazón, vida,...</i>)	14	15%
Parentesco – joven (<i>bebé, mi chico/a, mi niño/a, neno/a, nene,...</i>)	13	14%
Tamaño (<i>gordo/a, gordi, chiqui, enano/a, pequeño/a,...</i>)	11	12%
Belleza (<i>bonita, guapa, guapi, guapito, laztana, maco,...</i>)	11	12%
Otros (<i>princesa, cosita, minion, bro, mi hombre, mon amour</i>)	10	11%
Parentesco – mayor (<i>diadia, madre, padre, papi, tata, viudes</i>)	6	7%
variantes del nombre (nombre de pila, abreviatura, nombre completo, diminutivo, ...)	5	6%

Insulto (<i>gilipollas, idiota, imbécil, marranadas, subnormal</i>)	5	6%
Comida (<i>bombón, chocorrin, churro, coconut, pichurri</i>)	5	6%
Animal (<i>bicho, falcó, pichón, pichona</i>)	4	4%
Expresiones (<i>oye, oye tío, te quiero</i>)	3	3%
Honorífico (<i>señorita, señor</i>)	2	2%
parte del cuerpo (<i>coquito, patita</i>)	2	2%

TABLA 17. – Campos léxicos de los vocativos - España

Campos léxicos - México	#	%
Metafórico (<i>amor, mi amorcio, amorchi, cariño, corazón de oro, mi vida, cielo, tesoro, ...</i>)	24	14%
Parentesco – joven (<i>bebé, baby, bebecito/a, bebida, mi muchachito, nena, mi niña, morrilla, ...</i>)	21	13%
Tamaño (<i>gordis, gordito/a, flaco/a, flaquillo, chiqui, chiquito/a, peque, pequeño/a, ...</i>)	20	12%
Otros (<i>chula, cuchurruín, el mejor, nengrito, princesa, sabrosa, diosa, caro, wey, Cherry, darling, mon amour, ...</i>)	17	10%
Belleza (<i>hermosa, linda, preciosa, guapo/a, mi bonita, wapeton, ...</i>)	13	8%
Parentesco – mayor (<i>papi, papá, papasito, papito, mamasita, vejito, ...</i>)	13	8%
Objeto (<i>muñeco/a, muñeca chula, muñecón, cosito/a, osita, mi sol</i>)	10	6%
Variantes del nombre (nombre de pila, abreviatura, nombre completo, apellido, diminutivo, ...)	9	5%
Honorífico (<i>doctora, doctore, doña, señor, señora, señorita, ...</i>)	8	5%
Variantes de monstruo (<i>monstruo, monstruosidade, mostrito/a, mostro,...</i>)	8	5%
Referencia a la relación (<i>novio, maridos, mi amada, mi esposo, ...</i>)	6	4%
Insulto (<i>horrible, cabrón, menso</i>)	3	2%
Animal (<i>(mi) bicha, gallinona</i>)	3	2%
Expresiones (<i>eee, oye, oye amor, oye tú</i>)	4	2%
parte del cuerpo (<i>panzón, panzonito, nalgona, mis ojos</i>)	4	2%
Explícita (<i>putita, zorrита, mi cachondo</i>)	3	2%
Comida (<i>terroncito, terroncito de azúcar</i>)	2	1%

TABLA 18. – Campos léxicos de los vocativos - México

Como ya se ha mencionado anteriormente, entre los participantes españoles se han distinguido 91 vocativos diferentes, y entre los participantes mexicanos hasta 168. La lista de todos los vocativos pertenecientes a los distintos campos léxicos figura en el anexo uno. También es importante señalar que los campos léxicos mencionados aquí son meramente la punta del iceberg. Dado que los adjetivos cariñosos tienen su origen en nuestra creatividad individual, lingüística y nacional, no es fácil elaborar un diccionario exhaustivo de estos términos. Además, se trata de un ámbito que

evoluciona muy rápidamente; muchos términos caen en el olvido y otros nuevos amplían constantemente nuestro léxico (Grzaśko, 2015). Si nos fijamos a continuación en las tablas 17 y 18, vemos que la mayoría de los vocativos proceden del dominio semántico de los vocativos metafóricos (véase *supra* 2.3.1), tanto en España, donde suponen el 15% del total de vocativos, como en México, donde representan el 16%. Ejemplos de esto son *amor*, *cariño*, *cielo* o *vida*. Las designaciones de parentesco referidas a parientes jóvenes, como *niño*, *bebé*, *nene*, siguen de cerca a los vocativos metafóricos en ambos países, con un 14% en España, es decir 13 formas diferentes, y un 13% o 21 formas diferentes entre los mexicanos. Las designaciones de parentesco referidas a un papel más parental, como por ejemplo *madre*, *papá* o *papi*, son mucho menos populares en ambos países. En España representan el 7% del campo léxico, mientras que en México constituyen el 8%. Luego, tanto entre nuestros participantes mexicanos como españoles, el 12% de los vocativos pertenecen a la categoría de vocativos referidos al tamaño de su pareja, esto incluye principalmente *gordi*, *pequeño*, *flaco* y todo tipo de variantes. Entonces, el top tres de campos léxicos más utilizados se muestra de la siguiente manera en ambos países:

1. Metafórico
2. Parentesco – persona más joven
3. Tamaño

Por último, también observamos que se encuentran más honoríficos entre los vocativos de los mexicanos que entre los españoles, 8 (el 5%) y 2 (el 2%) formas diferentes, respectivamente. Se nota que los participantes mexicanos son, en general mucho más creativos con sus apodos, no solamente porque tienen más formas distintas, sino también porque proceden de más campos léxicos diferentes, unos 16 en total. En el caso de España, vemos que son solo 12, y que la mayoría de los vocativos amorosos proceden también de los mismos campos léxicos. Diferentes formas como las variantes de *monstruo* y *muñeca* son muy populares entre los mexicanos, pero no se encuentran en la muestra española.

4.4.3.2 La influencia de diferentes factores sociolingüísticos

Así pues, como hemos visto, existe un gran número de campos léxicos en los que hay muchos vocativos cariñosos diferentes. La selección de estos vocativos, aunque diferente de una persona a otra, no es completamente arbitraria. De hecho, está en parte influida por diversos factores sociolingüísticos como el sexo y la edad, entre otros (Grzaśko, 2015).

Parentesco - España	Hombres	Mujeres	J	EM	M
pariente joven	8%	7%	7%	7%	0%
pariente mayor	2%	0,2%	0,2%	0%	1%

TABLA 19. – Influencia del sexo y de la edad en el uso de términos de parentesco – España

Parentesco - México	Hombres	Mujeres	J	EM	M
pariente joven	9%	6%	10%	3%	1%
pariente mayor	2%	4%	0,5%	2%	4%

TABLA 20. – Influencia del sexo y de la edad en el uso de términos de parentesco - México

Una primera constatación que se puede hacer es que los hombres, tanto españoles como mexicanos, son más propensos que las mujeres a dirigirse a su pareja con términos de parentesco referidos a alguien más joven, como *bebé*, *nena* o *niña*, aunque, entre los participantes españoles, la diferencia es muy pequeña. Observamos que formas como *chico* o *chica* únicamente se repiten entre nuestros participantes españoles, mientras que los participantes mexicanos eligen más a menudo todo tipo de variantes de *bebé* como *bebo*, *bibou* y *bebecita*, entre otras. En cuanto a los términos de parentesco que hacen referencia a los familiares mayores, observamos que en general son mucho menos populares, excepto entre las mujeres mexicanas, a las que les gusta utilizar *papi*, *papillo* o *papito* cuando se dirigen a su pareja. Una segunda observación interesante es que las personas que han indicado en el cuestionario que no entran en la categoría binaria de hombre o mujer también se dirigen a su pareja exclusivamente con formas inmutables y, en consecuencia, no binarias. Entre los participantes españoles, estos vocativos incluyen *vida* y *cariño*, los participantes mexicanos señalan *gordi*, *cielo*, *bebé* y *amor*.

También se observan diferencias entre generaciones en cuanto al uso de los vocativos. Si se examina la relación entre la edad y el uso de términos de parentesco, se hacen evidentes algunas tendencias. En primer lugar, se observa que el uso de términos de parentesco referidos a un pariente

más joven, como *bebé*, *niño* o *hijo*, disminuye bruscamente con la edad. De hecho, los jóvenes mexicanos los utilizan el 10% de las veces, las personas de mediana edad el 3% y las personas mayores solo el 1%. En España, los jóvenes y la gente de edad mediana lo utilizan en un 7% de los casos, los mayores nunca. Entre nuestros participantes mexicanos, también observamos una clara tendencia en la dirección opuesta, a saber, hacen cada vez más uso de términos de parentesco referidos a una figura parental a medida que se hacen mayores. De hecho, los jóvenes los utilizan apenas un 0,5% de las veces, entre las personas de mediana edad pasa a ser un 2% y entre los mayores un 4%. En España esto es menos pronunciado, allí los jóvenes utilizan muy raramente este tipo de términos de parentesco, meramente alrededor del 0,2% de las veces, las personas de mediana edad nada en absoluto y las personas mayores alrededor del 1% de las veces.

Apariencia - España	Hombres	Mujeres	J	EM	M
tamaño	6%	7%	8%	6%	0%
belleza	3%	2%	3%	1%	0%

TABLA 21. – Influencia del sexo y de la edad en el uso vocativos de apariencia - España

Apariencia - México	Hombres	Mujeres	J	EM	M
tamaño	5%	10%	5%	5%	5%
belleza	5%	1%	3%	3%	0%

TABLA 22. – Influencia del sexo y de la edad en el uso vocativos de apariencia - México

En ambos países, los vocativos que hacen referencia al tamaño parecen ganar consistentemente en popularidad sobre aquellos que expresan belleza. En España, apenas observamos diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los vocativos que hacen referencia al aspecto físico. Sin embargo, al analizar la edad de los participantes, notamos que su uso disminuye a medida que estos envejecen. Los jóvenes tienden a utilizar este tipo de vocativos en un 11% de las ocasiones, mientras que las personas de mediana edad lo hacen en un 8%, y los mayores ya no lo utilizan. También se destacan diferencias en la selección de vocativos. Para referirse al tamaño, *gordi* y sus variantes son muy utilizados por los jóvenes, pero no por aquellos fuera de este grupo de edad. Lo mismo ocurre con *pequeño*, que es muy popular entre las personas de mediana edad, pero no entre los jóvenes ni los mayores.

En México, el uso de vocativos que refieren al tamaño, como *flaco*, *gordi* o *pequeño*, es igual entre los distintos grupos de edad. Los vocativos derivados de adjetivos de belleza, como *hermosa*, *linda* o *preciosa*, en cambio, solo son utilizados por jóvenes y personas de mediana edad. Se

concluye, por tanto, que en España el uso de vocativos relacionados con rasgos de físicos está fuertemente delimitado por generaciones. En México, esa delimitación no es tan clara en lo que se refiere a ese campo léxico en particular, pero hay otros en los que es más clara. Los mexicanos de mediana edad, por ejemplo, son la única generación que usa *monstruo* y sus variantes, como *mostrito*, *monstruosidad*, como vocativos. Además, también muestran una predilección por honoríficos (*señorita*, *doctor*, *señor*) como vocativo cariñoso que tampoco se da entre los jóvenes o los mayores.

Varios vocativos cariñosos particulares son específicos de una región. El cuestionario mostró que los nombres de animales, como *pichón*, *falco*, *bicho* y *pichurri*, entre otros, son nombres cariñosos populares en el este de España, también llamado Levante. Las formas mencionadas, a excepción de *bicho*, fueron utilizadas exclusivamente por los participantes de esa región. De la misma región procede también el vocativo catalán *xiquet(a)*, que significa *niño* en castellano. En el noreste se encuentra otro vocativo catalán, a saber *maco*, que tiene el significado de *guapo* o *bonito*. En México se observan igualmente diferencias de una región a otra. En el centro, por ejemplo, la gente aplican variantes de *gordi* mucho más a menudo que en el resto del país, a saber en 5% de las ocurrencias, lo que equivale a la suma de las demás regiones. En el este, en cambio, usan honoríficos tales como *señor* y *doctora* muy a menudo, un 7% del tiempo, mientras que estas formas apenas se utilizan en las demás regiones. Luego, en el norte se encuentra el vocativo *monstruo* y sus variantes de uso común, alrededor del 6% de las instancias. En la misma región, los vocativos de parentesco como *bebé*, *bebo*, *baby* y *babe* también se utilizan en el 11% de las ocasiones, lo que supone más que en cualquier otra parte del país.

4.4.4 ¿Cómo prefiere uno ser llamado por su pareja?

Por supuesto, nuestros participantes no solo utilizan vocativos cariñosos para su pareja, sino que sus parejas los utilizan para ellos a la inversa. Por lo tanto, preguntamos a nuestros participantes si tenían una preferencia específica por un vocativo amoroso concreto en este sentido y por qué. La lista de las cinco formas más preferidas es la siguiente en cada país:

TOP 5 – ESPAÑA

1. Por mi nombre – 25%
2. Amor – 13%
3. Cariño – 8%
4. Cari – 7%
5. Indiferente/ gordi – 6%

TOP 5 – MÉXICO

1. Amor – 22%
2. Por mi nombre – 19%
3. Diminutivo – 7%
4. Apodo / mi amor – 6%
5. Indiferente – 5%

Así, se observa que los españoles tienen una preferencia ligeramente mayor por ser llamados por su nombre de pila que los mexicanos. Los mexicanos prefieren sobre todo *amor*, entre los españoles este vocativo ocupa el segundo lugar. Por lo demás, se observa que el top cinco español sigue en gran medida los vocativos más utilizados (véase *supra* 4.4.1.1), entre los participantes mexicanos esto es ligeramente menos así debido al alto lugar que alcanza el diminutivo en la lista anterior. Un 6% de los españoles y un 5% de los mexicanos se muestran indiferentes a la forma en que se dirige a ellos su pareja. Esta elevada cifra se debe principalmente a la indiferencia entre los hombres. De hecho, el 10% de nuestros participantes masculinos de la península indican que le conceden poca importancia, frente al 4% entre las mujeres. Entre nuestros participantes latinoamericanos, estas cifras fueron del 10% y el 1%, respectivamente. En general, los hombres prefieren más que las mujeres que se les dirija con su nombre. En España, los hombres lo prefieren en el 34% de los casos y las mujeres en el 21%, en México esas cifras son respectivamente el 25% y el 9%.

La pregunta que se planteó a continuación fue por qué la gente prefería el uso de un determinado vocativo, nombre de pila o vocativo cariñoso. Tanto en México como en España, las principales razones fueron las siguientes:

- 1) Es cariñoso
- 2) Siempre lo usamos
- 3) Es lo más natural
- 4) Pasa algo si usa mi nombre de pila

Así pues, la principal razón por la que a las personas les gusta que se dirijan a ellas con un vocativo cariñoso es porque les hace sentirse queridas, es una expresión verbal de afecto y, por tanto, cumple en cierto modo la función expresiva de un vocativo (*supra* 2.2). La segunda razón es que las personas prefieren que su pareja se dirija a ellas con un apelativo cariñoso concreto porque es la costumbre,

es una especie de acuerdo tácito entre los dos miembros de la pareja y la confirmación de su conexión. Esto también está estrechamente relacionado con la cuarta razón, cuando uno está tan acostumbrado a que su pareja utilice siempre un vocativo amoroso, a menudo pasa algo cuando esto cambia de repente y su pareja utiliza su nombre de pila. La tercera razón que se aduce a menudo es que el uso de un vocativo determinado resulta más natural, lo que también está estrechamente relacionado con la segunda razón. De nuestros participantes españoles, un 5% también indicó que no le gustaban los vocativos cariñosos porque resultarían demasiado cursis.

4.4.5 ¿Cuándo se utiliza el nombre completo?

La última pregunta de nuestro cuestionario se refería al uso tanto del nombre como del apellido. Más concretamente, preguntamos cuándo y en qué contexto se emplea el nombre completo de la pareja.

Razón - España	%
Diversión	26%
Enfadado	24%
Nunca	21%
Serio	17%
Decepcionado	6%
Atención	4%
Papeleo	2%

TABLA 23. – Razones del uso del nombre completo - España

Razón - México	%
Enfadado	35%
Serio	22%
Diversión	21%
Decepcionado	13%
Nunca	5%
Atención	2%
Depende	1%
Papeleo	1%

TABLA 24. – Razones del uso del nombre completo – México

Como se muestra en las tablas anteriores, hay algunas razones que suelen repetirse. El 21% de los participantes españoles nunca utiliza el nombre completo, pero aquellos que lo hacen, lo hacen principalmente por diversión, es decir como broma (el 26%), cuando están enfadados (el 24%) o cuando necesitan hablar seriamente con su pareja (el 17%). Una minoría va a usar esta construcción en caso de decepción (el 6%), para llamar la atención (el 4%) o para el papeleo (el 2%). De los mexicanos, solo el 5% nunca va a utilizar el nombre completo, la gran mayoría lo hace principalmente cuando están enfadados (el 35%), seguido de conversaciones serias (el 22%) o simplemente por diversión (el 21%). Además, también utilizan el nombre completo cuando están

decepcionados (el 13%), para llamar la atención (el 2%) y en caso de papeleo (el 1%). Se observa que en la comunidad mexicana se da un poco más importancia al uso del nombre completo, ya que lo utilizan más frecuentemente que los participantes peninsulares, y también con mayor frecuencia en contextos serios o negativos, es decir cuando están enfadados o decepcionados.

Por consiguiente, del estudio previo del cuestionario se sacan varias conclusiones. Una primera conclusión general es que los españoles utilizarán menos vocativos cariñosos que los mexicanos. Constatamos que el contexto juega un papel importante y la gente se recurre menos a vocativos amorosos en presencia de otros, especialmente cuando esos otros asumen un papel parental. Podemos concluir lo mismo para contextos en los que las personas experimentan emociones negativas hacia su pareja, ya que es también cuando hacen menos uso de vocativos cariñosos. Por el contrario, cuando uno sí se siente emocionalmente unido a su pareja, emplea cada vez más los nombres cariñosos, por ejemplo en la intimidad. Por lo general, las mujeres utilizan más apodos que sus parejas masculinas, y también vemos que la cultura muestra su influencia aquí. De hecho, los hombres españoles sienten una mayor presión social para mostrarse duros que los mexicanos, donde el uso de mote también está muy arraigado. Las mujeres mexicanas, por su parte, están muy protegidas dentro de sus familias, lo que va a provocar que las parejas se muestren menos abiertamente afectuosas entre sí delante de los padres de la mujer. Sin embargo, se observan pocas diferencias entre España y México cuando se analiza la influencia de la edad, los diplomas obtenidos, el origen, la ocupación o la duración de la relación. Sobre todo existen tendencias generales como el hecho de que las personas de mayor edad utilizan sistemáticamente menos apelativos cariñosos que el resto de grupos de edad y que las personas del norte central y del sur utilizan menos vocativos cariñosos que el resto del país. Además, descubrimos que existe una gran variedad de campos semánticos, de los cuales los vocativos metafóricos, los vocativos de parentesco, los vocativos de tamaño y los vocativos de belleza suelen estar entre los más populares.

También influyen factores sociolingüísticos. Los hombres y las mujeres no prefieren los mismos vocativos, y las distintas generaciones también utilizarán formas de tratamiento diferentes. En cuanto a los orígenes, se nota que distintos vocativos son típicos de distintas regiones, por ejemplo los nombres de pájaros, tales como *falcó* o *pichón*, para el este de España y los honoríficos en el este de México. A continuación, se examinó cómo prefieren las personas que se dirijan a sus parejas, resultando que los españoles, que se dirigían más a menudo a sus parejas por su nombre de pila que

nuestros participantes mexicanos, también preferían que se dirigieran a ellos de ese modo. Además, *amor* incluso era un vocativo popular dentro de esta categoría. Cuando se les preguntaba la razón, respondían principalmente que les parecía cariñoso o porque era una cuestión de costumbre, que era lo más natural o que el uso del nombre de pila indicaría un problema. Por último, nos centramos en el uso del nombre completo, es decir, nombre de pila y apellidos. Ello demostró que la gente lo utilizaba sobre todo cuando estaba enfadada, por diversión o para hablar de algo serio.

4.5 Análisis de los vocativos en series televisivas

Para completar el análisis del cuestionario, también creamos un corpus limitado compuesto por 55 enunciados que contienen nombres cariñosos de la serie de televisión española *Élite*, y 55 enunciados de la serie de televisión mexicana *La Casa de Las Flores*. Con ellas, esperamos contrastar el uso del vocabulario en las series con nuestros propios resultados y conclusiones al respecto. También sería deseable que ofreciera una imagen complementaria como «producción espontánea» que nos permitiera analizar los formularios en su contexto concreto. Un detalle importante a tener en cuenta aquí es, por supuesto, el hecho de que ambas fuentes, tanto el cuestionario como la serie, carecen de cierta espontaneidad, pero su combinación puede colmar lagunas y aportar más información la una sobre la otra.

Antes de seguir con los vocativos, proporcionaremos alguna información general sobre ambas series. En primer lugar, *Élite* es una serie web española que está disponible en Netflix desde 2018. Es un drama juvenil lleno de tópicos adolescentes, que al mismo tiempo también aborda temas que pueden ser considerados progresistas, como la diversidad sexual, las diferencias culturales, las drogas, las enfermedades, el acoso escolar, el uso de redes sociales, etc. Así pues, nos encontramos en un contexto contemporáneo, de español peninsular, y los diálogos se desarrollan mayoritariamente entre jóvenes, con la excepción de alguna que otra figura paterna. En segundo lugar, *La Casa de Las Flores* es de una serie web mexicana de comedia dramática, también disponible en Netflix desde 2018. La serie gira en torno a diferentes generaciones de la familia De la Mora y la floristería que las mantiene unidos. La serie aborda temas como la bisexualidad, la transexualidad, la infidelidad y la drogadicción. Se considera una sátira del género de las telenovelas, del que contiene elementos, pero también subvierte las representaciones estereotipadas de raza, clase, sexualidad y moralidad en México. Al seguir la historia de una familia amplia,

encontramos diálogos, y por tanto el uso de vocativos cariñosos, entre todos los grupos de edad, ya sean jóvenes, de mediana edad o mayores.

Los vocativos que extrajimos de ambas series se utilizaron siempre entre parejas románticas. En el caso de *La Casa de Las Flores*, analizamos todos los vocativos cariñosos de toda la serie, que fueron 55; en el caso de *Élite* empleamos los 55 primeros que aparecían en ella. En *Élite*, 17 (el 31%) de los enunciados en los que se produjo un vocativo cariñoso fueron pronunciados por hombres y 38 (el 69%) por mujeres. En *La Casa de Las Flores*, estas cifras están más próximas, y unas 28 frases (el 51%) son de hombres y 27 (el 49%) de mujeres. En cuanto a la edad, 53 (el 96%) de los nombres afectuosos usados en *Élite* correspondieron a jóvenes y solo 2 (el 4%) a personas de mediana edad, lo que es una consecuencia lógica del hecho de que la serie trata sobre los jóvenes. En la serie mexicana, también predominaban jóvenes, unos 35 (el 64%), 13 (el 23%) por personas de mediana edad y 7 (el 13%) por personas mayores. Por consecuencia, las principales variables de esta parte del estudio serán el sexo de los hablantes y el contexto discursivo, ya que esas variables tienen más potencial para ser comparadas.

En primer lugar, se analiza qué vocativos aparecen en la serie, así como su frecuencia. Como se menciona en el apartado 4.1, esto se hizo utilizando los subtítulos de ambas series. A continuación, nos fijamos en momentos concretos en los que se producía un vocativo cariñoso para saber quién era el hablante y cuál era el contexto. Esto nos permitió examinar variables externas como el sexo del hablante y el contexto de habla, para después terminar con una comparación entre las series. Esta parte del estudio siempre se relacionará con la anterior, que se basó en un cuestionario, para comprobar si el uso de vocativos en series se representa de forma realista.

4.5.1 Vocativos más productivos

En las tablas siguientes, se han enumerado todas las formas analizadas de ambas series, con su frecuencia absoluta y relativa:

Vocativos – Élite	#	%
mi amor	11	20%
amor	8	14%
cariño	8	14%
guapo	5	9%
bebé	4	7%
cari	3	5%
bombón	2	4%
niñato/a	2	4%
reina	2	4%
señorita	2	4%
tía	2	4%
bebí	1	2%
chico	1	2%
guapísima	1	2%
mi niña	1	2%
peque	1	2%
pollito	1	2%

TABLA 25. – Vocativos *Élite*

Vocativos - Casa de Las Flores	#	%
mi amor	27	49%
güey	4	7%
neta	4	7%
amor	3	5%
chiquis	3	5%
pendejo	3	5%
linda	2	4%
cariño	1	2%
chiquito	1	2%
gordo	1	2%
hija	1	2%
imbécil	1	2%
muñequita	1	2%
papi	1	2%
princesa	1	2%
putito	1	2%

TABLA 26. – Vocativos *La Casa de Las Flores*

En la serie española se distinguen 17 formas de tratamiento distintas, mientras que en la mexicana 16. En ambas, *mi amor* es el vocativo amoroso más frecuente. *Élite* parece reflejar bastante bien los vocativos cariñosos encontrados en el estudio previo, y varios vocativos del top diez español también se encuentran entre los más populares en la serie, como *mi amor*, *amor*, *cari*, *cariño* y *bebé* (*supra* 4.4.1.1). Se nota una diferencia al observar la serie mexicana. En *La Casa de Las Flores* se utilizan muchas formas diferentes, pero solo *mi amor*, *amor* y *cariño* son vocativos que también aparecen en el top diez mexicano de este estudio (*supra* 4.4.1.2). Esto puede atribuirse en parte al hecho de que *mi amor* ocupa casi la mitad de los nombres cariñosos utilizados entre parejas, dejando así también menos espacio para otras opciones, aunque también es posible que la causa radique en los grupos de edad. Efectivamente, los jóvenes son más innovadores cuando se trata de apodos y éstos también están representados en mayor medida en *Élite* (Martínez, 2011).

4.5.2 La influencia del contexto y del sexo

4.5.2.1 La influencia del contexto y del sexo en *Élite*

Como se ha mencionado anteriormente, 17 de los vocativos cariñosos de *Élite* son pronunciados por hombres y 38 por mujeres. En cada caso, también se tuvo en cuenta el contexto en el que se utilizaban. En la serie web española, distinguimos entre los siguientes contextos:

- Para dar buenas noticias a su pareja
(1) *¿Señorita Grajera Pando?*
- Para consolarle a su pareja
(2) *Amor, es lo primero que no debes hacer.*
- Delante de desconocidos
(3) - *Ey, guapo.* - *¿Qué tal?*
- Delante de los amigos de su pareja (sus amigos)
(4) - *Tú, mi niña, te vas a encargar de todo.*
- Delante de sus propios amigos (propios amigos)
(5) *¡Amor, ya estamos aquí!*
- Cuando se está emocionado
(6) *Ay, mi amor, qué bien.*
- Cuando se está enfadado
(7) *A ver si te entra en la puta cabeza niñato.*
- Cuando se está impaciente
(8) *Cariño, vamos a hablar*
- Para dar malas noticias a su pareja
(9) - *Nos seguimos escribiendo, nos llamamos...* - *No, guapo, no.*
- En la intimidad
(10) *Mi amor. Mi amor, paramos, ¿vale?*
- Para pedir algo a su pareja
(11) *Cariño, ¿por qué no me preparas un par de Negronis?*
- Cuando están solos en casa
(12) *pero tú y yo ... siempre vamos a ser tú y yo, cari.*

En la sección 4.1 explicamos que intentamos equiparar los contextos de las series con los sugeridos en el cuestionario. En gran medida, conseguimos utilizar los mismos contextos, con la excepción de “dar buenas noticias”, como variante de “dar malas noticias” del cuestionario, así como “ser impaciente”, que era difícil de situar entre los contextos anteriores.

vocativo/contexto	buenas noticias	consolarle	desconocidos	sus amigos	propios amigos	emocionado	enfadado	impaciente	malas noticias	intimidad	pedir algo	en casa
mi amor	0	1	1	0	0	1	0	1	0	1	2	2
amor	0	1	1	0	1	0	2	1	1	0	2	1
cariño	0	0	0	2	3	0	0	1	0	0	1	0
guapo	0	0	3	1	0	0	0	0	1	0	0	0
bebé	0	0	1	0	0	0	2	0	0	0	1	0
cari	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2
bombón	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0
niñato/a	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
reina	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0
señorita	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
tía	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0
bebí	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
chico	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
guapísima	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
mi niña	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
peque	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
pollito	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
TOTAL	1	3	9	6	5	2	9	4	3	2	6	5
HOMBRES	1	0	4	4	1	0	1	0	3	1	0	2
MUJERES	0	3	5	2	3	2	8	4	0	1	6	3

TABLA 27. – Frecuencia absoluta por contexto y sexo de los vocativos cariñosos en *Élite*

La tabla 27 muestra qué vocativo se utilizó en cada contexto, con qué frecuencia se utilizó cada vocativo en cada uno de los contextos concretos y si lo utilizaron principalmente hombres o mujeres. Observamos que los vocativos cariñosos se utilizaron con mayor frecuencia cerca de desconocidos y cuando se estaba enfadado, concretamente en cerca del 16% de los casos de esta serie. Sin embargo, estos dos contextos fueron señalados por los participantes del cuestionario como situaciones en las que apenas se utilizan los nombres afectuosos. También llama la atención que son las mujeres las que utilizan abundantes motes cariñosos cuando están enfadadas (*Ya te lo expliqué, bebé*), contradiciendo de nuevo los resultados de nuestro estudio anterior. Este contraste tiene dos posibles explicaciones: por un lado, podría deberse al hecho de que en la serie se mostraban a menudo conflictos; por otro, podría ser consecuencia de que los participantes tuvieron que pensar al responder al cuestionario, y no son conscientes del número de vocativos cariñosos que utilizan realmente, aunque a veces en un tono más despectivo, cuando están enfadados (véase *supra* 4.4.2.1 y 4.4.2.2). Otros dos contextos en los que se utilizaron motes con frecuencia, ambos en torno al 11%

de los vocativos utilizados, son cuando las personas quieren pedir algo a su pareja (*Bebé, ¿vamos al auto a escuchar música de este siglo?*) o delante de los amigos de su pareja (*Bueno, tranquilito tú también. - Perdona, reina*). El estudio anterior reveló que tanto los hombres españoles como los mexicanos eran cada vez más propensos a utilizar un nombre cariñoso que las mujeres cuando querían pedir algo a su pareja (véase *supra* 4.4.2.4 y 4.4.2.5). La tabla 27 muestra lo contrario, ya que solo las mujeres utilizaban un nombre cariñoso en tal situación. En cuanto al uso de vocativos amorosos delante de amigos, se pueden encontrar similitudes con las respuestas del cuestionario. De hecho, en España, encontramos que los hombres eran más propensos a utilizar vocativos amorosos con los amigos de su pareja que con los suyos propios. Las mujeres, por su parte, utilizan nombres afectuosos más a menudo con sus propios amigos que con los de su pareja. El mismo fenómeno se repite en *Élite*. En conclusión, existen similitudes y diferencias relacionadas con el uso de vocativos en la serie española *Élite* y el uso de vocativos indicado por los participantes en nuestro cuestionario. Así pues, el uso de vocativos en las series en cuanto a su empleo según el contexto y el género del hablante no siempre es veraz. Como ya se ha mencionado, esto suele ser consecuencia del argumento de la serie o de la falta de espontaneidad de los participantes en nuestro cuestionario.

4.5.2.2 La influencia del contexto y del sexo en *La Casa de Las Flores*

En la serie mexicana de Netflix *La Casa de Las Flores* aparecían 28 vocativos cariñosos utilizados por hombres, y 27 por mujeres. Los vocativos se produjeron en diferentes contextos:

- Para dar buenas noticias
(13) *¡No, en serio, güey!*
- Para consolarle a su pareja
(14) *Yo te voy a sacar, mi amor.*
- Delante de la familia
(15) *Gracias por hacer ese trámite, princesa.*
- Delante de los amigos de su pareja (sus amigos)
(16) *No lo puedo creer, linda.*
- Delante de sus propios amigos (propios amigos)
(17) *Ya, pero hija...*

- Delante de los padres de su pareja (sus padres)
(18) *¡Hola, mi amor!*
- Delante de sus propios padres (propios padres)
(19) *Era demasiado bonito para ser verdad. - No, mi amor.*
- Cuando se está emocionado
(20) *No, chiquito, yo, de verdad estoy tan agradecida contigo.*
- Cuando se está enfadado
(21) *¿Te cogiste a mi hermana, pendejo?*
- Para dar malas noticias a su pareja
(22) *Chiquis hermosa, el otro día me dejé llevar por el momento.*
- En la intimidad
(23) *Dámelo todo, papi...*
- Para pedir algo a su pareja
(24) *Ya, por favor, mi amor, contéstame.*
- Cuando están solos en casa
(25) *Oye, amor, te juro que si Dominique sale primero que yo en la foto me muero, ¿eh?*

vocativo/contexto	buenas noticias	consolarle	familia	sus amigos	propios amigos	sus padres	propios padres	emocionado	enfadado	malas noticias	intimidad	pedir algo	en casa
mi amor	1	1	4	2	1	1	1	0	1	2	0	3	10
güey	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0
neta	1	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0
amor	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1	0	0	1
chiquis	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0
pendejo	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	0	0
linda	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0
cariño	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
chiquito	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
gordo	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
hija	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
imbécil	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
muñequita	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
papi	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
princesa	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
putito	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0
TOTAL	3	2	5	5	3	1	1	2	11	5	1	5	11
HOMBRES	3	1	1	0	1	0	1	0	5	5	1	4	6
MUJERES	0	1	4	5	2	1	0	2	6	0	0	1	5

TABLA 28. – Frecuencia absoluta por contexto y sexo de los vocativos cariñosos en *La Casa de Las Flores*

Al igual que en la sección 4.5.2, la tabla 28 muestra todos los vocativos cariñosos utilizados en la serie, así como su contexto y el género del hablante. De nuevo, es destacable que muy a menudo las personas invocan el uso de un vocativo amoroso cuando están enfadadas (*¿Cuántos años tienes,*

güey? ¿Quince?). Este uso afecta a cerca del 20% de los vocativos que aparecen en la serie. Nuevamente, las mujeres constituyen la mayoría. Estas cifras son comparables con las ocurrencias en la serie española, pero contrastan con los resultados obtenidos por el cuestionario. Paralelamente a lo ya mencionado en el apartado anterior, esto puede explicarse tanto por la falta de conciencia de su uso de los vocativos amorosos entre los participantes del cuestionario, como por el tipo de trama de la serie, en el que las disputas aparecen con frecuencia. Por otro lado, los personajes de la serie mexicana también se dirigían muy a menudo a sus parejas con apelativos cariñosos cuando estaban solos en casa (*Ya mi amor, estás muy estresado*), notadamente en el 20% de los casos. Este descubrimiento concuerda con los resultados del cuestionario, en el que éste era uno de los contextos en los que más a menudo se optaba por un nombre afectuoso (véase *supra* 4.4.2.1 y 4.4.2.2). Otras situaciones en las que se utilizaban habitualmente vocativos cariñosos en *La Casa de Las Flores* era en presencia de la familia o de los amigos de la pareja, para dar malas noticias o para pedir algo. Tanto delante de la familia (*Mi amor, eres un genio*) como en presencia de los amigos de la pareja (*¿Amor, por qué tanta urgencia?*), las mujeres emplean con más frecuencia los vocativos amorosos. Para dar malas noticias (*No, sí, güey. Yo soy el papá*) o pedir algo (*Por favor chiquis, no lo hagas*) los hombres superan en número. Las cifras del cuestionario mostraron que tanto las mujeres como los hombres mexicanos utilizan sistemáticamente más nombres cariñosos delante de sus propios amigos (véase *supra* 4.4.2.4 y 4.4.2.5). Esto contrasta con los resultados de la serie, pero probablemente se deba principalmente la trama. Lo mismo se aplica a la situación en la que se dan malas noticias. Según el cuestionario, las mujeres utilizarían vocativos amorosos con algo más de frecuencia en dicha situación, mientras que aquí son solo los hombres. Lo que sí coincide es el uso de vocativos cuando uno pide algo a su pareja. Los hombres usan un nombre afectuoso más a menudo que las mujeres cuando quieren pedir algo, y esto también se ve reflejado en la serie. Otra similitud con nuestro estudio anterior es el uso de vocativos con figuras parentales. Con nuestros participantes mexicanos, notamos que los hombres tienden a usar más vocativos cariñosos con sus propios padres que con los de su pareja, mientras que con las mujeres es al revés (*supra* 4.4.2.5). Esto también parece ser el caso en *La Casa de Las Flores*. Sin embargo, las cifras son muy bajas, por lo que esto también podría ser cuestión de casualidad.

4.5.3 El funcionamiento de los vocativos cariñosos en discurso

Por último, se examinó el funcionamiento de los vocativos en el discurso. Más concretamente, su posición y sus funciones.

4.5.3.1 El funcionamiento de los vocativos cariñosos en *Élite*

Posición	#	%
final	29	53%
inicial	12	22%
media	11	20%
aislada	3	5%

TABLA 29. – Frecuencia absoluta y relativa de la posición de los vocativos en *Élite*

Ya vimos en la sección 2.1.1 que un vocativo puede ocupar diferentes lugares en una estructura oracional. Puede situarse al principio de la frase (*Cariño, vamos a hablar*), en medio (*Luego, amor, ¿vale?*) o al final (*Hola, guapo*), pero también puede funcionar como expresión aislada (*¡Amor!*). En *Élite*, la mayoría de los vocativos ocupan una posición final en la frase, alrededor del 29%. Le siguen la posición inicial (22%) y la posición intermedia (20%). Sólo en un 5% de los casos el vocativo funciona como expresión aislada.

Función	#	%
atenuadora	23	42%
apelativa	19	34%
expresiva	13	24%

TABLA 30. – Frecuencia absoluta y relativa de la función de los vocativos en *Élite*

Para describir las funciones de los vocativos en el discurso, utilizamos la terminología de De Latte (2017), que ya se explicó anteriormente en la sección 2.2. De Latte (2017) hace una distinción entre tres funciones diferentes, a saber:

1. La función apelativa, que sirve para captar la atención del locutor
2. La función atenuadora, que pretende suavizar el mensaje
3. La función expresiva, que expresa las emociones del hablante

Se observa que los vocativos cariñosos desempeñan principalmente la función atenuadora en el discurso, en un 42% de las ocurrencias. Sin embargo, la función apelativa y expresiva también están claramente presentes, en un 34% y un 24% de los casos respectivamente. A modo de ilustración, a continuación se enumeran algunas frases de la serie:

(26) ¡**Amor**, ya estamos aquí!

(27) Ay, **bebé**. ¡Hola!

(28) Yo que tú... me esforzaba un poquito más, **mi amor**.

(29) No veas la que has liado, ¿no, **pollito**?

(30) ¡Perdona! - ¿Qué haces, **tía**? [guardia] Señorita, acompáñeme.

(31) A tomar por culo este trabajo de mierda ya. - ¿En serio?

- Sí. - Ay, **mi amor**, qué bien.

Los vocativos de las frases 26 y 27 tienen una clara función apelativa. El vocativo se pronuncia para llamar la atención del hablante, a menudo para saludarle. En el 53% de los casos se trata de esto último. En las frases 28 y 29, los vocativos tienen una función atenuadora. En la frase 28, la hablante pide a su compañero que se esfuerce más en la tarea que le ha encomendado. El término *mi amor* tiene una función atenuadora aquí porque suaviza el tono potencialmente crítico o imperativo de la sugerencia inicial. Luego, sin *pollito*, la frase 29 podría ser percibida como una acusación directa y potencialmente conflictiva. Al incluir *pollito*, el tono se atenúa, haciendo que la crítica sea más llevadera y menos propensa a causar una reacción defensiva. Observamos que la función atenuadora está especialmente presente cuando hay que dar malas noticias, ya que en este contexto el vocativo utilizado siempre desempeña esa función. Del mismo modo, cuando hay que consolar a alguien, se suele añadir un vocativo cariñoso con el objetivo de calmar el disgusto (en el 66% de las ocurrencias). Cuando uno está impaciente y espera algo de su pareja, el vocativo tendrá una función tranquilizadora en el 75% de los casos. En situaciones de enfado, el vocativo va a tener una función calmante en el 55% y expresiva en el otro 45%. Esta última función también se encuentra en las frases 30 y 31. En la frase 30, la hablante expresa disgusto hacia su pareja, que recurrió a su guardaespaldas para apartarla de una discusión. El uso de *tía* dirige la atención de manera clara y directa a la persona responsable de la acción que ha causado el enfado. La forma de tratamiento *mi*

amor en la frase 31 tiene una función expresiva porque expresa entusiasmo y valida la decisión de la otra persona.

4.5.3.2 El funcionamiento de los vocativos cariñosos en *La Casa de Las Flores*

Posición	#	%
final	30	55%
media	11	20%
inicial	9	16%
aislada	5	9%

TABLA 31. – Frecuencia absoluta y relativa de la posición de los vocativos en *La Casa de Las Flores*

En *La Casa de Las Flores*, las cifras relativas a la posición ocupada por los vocativos en la frase son bastante similares a las de *Élite*. De nuevo, los vocativos se sitúan al final de la frase en más de la mitad de los casos (55%). En *La Casa de Las Flores*, ocupan la posición medial ligeramente frecuente que la posición inicial, en el 20% y el 16% de los casos, respectivamente, frente al 20% y el 22% en *Élite*. Al igual que en la serie española, el vocativo fue el menos frecuente como expresión aislada (9%).

Función	#	%
atenuadora	24	44%
expresiva	20	36%
apelativa	11	20%

TABLA 32. – Frecuencia absoluta y relativa de la función de los vocativos en *La Casa de Las Flores*

Una vez más, los vocativos cariñosos ocupan principalmente la función atenuadora en el discurso, esta vez en un 44% de las ocurrencias. En contraste con *Élite*, la función expresiva es un poco más común aquí que la apelativa, en un 36% de los casos frente a un 20%. Para reflejar mejor estas funciones, se propone algunos vocativos en su discurso:

- (32) *¿Amor, por qué tanta urgencia? - Debo firmar unos papeles que necesita Diego, pero me dijo mi mama que la vayas a ayudar con el pastel.*
- (33) *Mi amor, mira. - ¿A ver?*

(34) *No. No, **mi amor**. Ahorita no tengo ganas [de tener sexo].*

- *Pero sí, tú siempre tienes ganas, **mi amor**.*

(35) *Me hacen sentir como si estuviera loca y no estoy loca. ¡No estoy loca! ¿Verdad?*

- *No, no estás loca, **cariño**. – Exacto.*

(36) *¿**Neta**, tú crees que, con dos, tres golpes de pecho, ya, no hay consecuencias, todo está bien? ¡No mames! Hazte responsable de tus actos, Simón.*

(37) *Es que Roberta y yo... - ¿Roberta y tú qué? - ¡Perdóname, **mi amor**! ¡Perdóname!*

- *¿Qué dices, **imbécil**?*

En las frases 32 y 33, los vocativos *amor* y *mi amor* tienen una función apelativa. En la primera de las dos frases, una mujer sigue a su pareja y, para llamar su atención y hacer que se detenga, comienza su frase con *amor*. También en la segunda frase, el hablante solicita la atención de su pareja, esta vez para mostrarle algo. Una manifestación de la función atenuadora se encuentra tanto en el diálogo 34 como en el 35. En el diálogo 34 *mi amor* aparece dos veces, cada una con una función atenuadora. En la primera frase, *mi amor* se usa para suavizar la negación y el rechazo. Decir "No. No, *mi amor*" en lugar de solo "No" ayuda a mitigar la dureza del rechazo. Luego, al agregar *mi amor* en la segunda frase, el hablante intenta suavizar la insistencia o el desacuerdo. En ambos casos, *mi amor* ayuda a mantener una atmósfera de cariño y comprensión a pesar del desacuerdo o la negativa. En la frase 35, *cariño* funciona de manera atenuante porque suaviza la respuesta y valida los sentimientos de la otra persona, proporcionando consuelo. Se nota de nuevo que los vocativos cariñosos tienen sobre todo una función atenuadora cuando alguien quiere consolar a su pareja, darle malas noticias o pedirle algo. En contraste con los resultados de *Élite*, los vocativos en *La Casa de Las Flores* nunca tienen una función atenuadora cuando uno está enojado. En caso de enfado, los vocativos siempre tienen una función expresiva. Un buen ejemplo de esto son los diálogos 36 y 37. En el primer ejemplo, *neta* se utiliza aquí para expresar incredulidad y asombro ante la idea de que alguien pueda pensar que unas disculpas superficiales (golpes de pecho) sean suficientes para evitar consecuencias. Este uso enfatiza que el hablante no puede creer lo que está oyendo y está cuestionando seriamente la lógica de la otra persona. En el diálogo 37, la hablante descubre la infidelidad de su marido. Por consecuencia, se dirige a su pareja como *imbécil*. El uso de un insulto como *imbécil* refuerza el mensaje de rechazo y desaprobación. No solo indica que la

persona está molesta, sino que lo está a un nivel que requiere una palabra fuerte para expresar completamente su sentimiento.

En resumen, se pueden observar tanto similitudes como diferencias en el uso de vocativos cariñosos en las series y en las respuestas proporcionadas por los hablantes. En ambas series, *mi amor* es la forma de tratamiento cariñosa más utilizada por los personajes para dirigirse a su pareja. Este vocativo también fue muy popular entre los participantes en el cuestionario. A grandes rasgos, la mayoría de los paralelismos se encuentran entre los vocativos utilizados por los participantes españoles y los que aparecen en la serie española *Élite*. Cinco vocativos, a saber, *mi amor*, *amor*, *cari*, *cariño* y *bebé* estaban claramente presentes en ambos estudios. No ocurrió lo mismo con los participantes mexicanos y la serie mexicana *La Casa de Las Flores*. *Mi amor* ocupa aquí casi la mitad de los vocativos utilizados en la serie, pero además de éstos, solo *amor* y *cariño* aparecen en el top diez de los participantes mexicanos. Esta discrepancia podría tener diversas causas, como una diferencia de estilo, la trama de la serie, pero también es posible simplemente que se diera menos importancia a la interpretación veraz de los vocativos. Durante el análisis de ambas series se tuvieron en cuenta las influencias del género del hablante, por un lado, y del contexto, por otro. Esto demuestra que, en las dos series, los nombres afectuosos se utilizan principalmente cuando hay conflicto entre los dos interlocutores. Los resultados son sorprendentes, ya que los participantes en el cuestionario indican apenas emplear vocativos amorosos en esa situación concreta. Una primera explicación para esto es que aparece mucho conflicto en las series, una segunda es que la gente no es consciente de utilizar tantos nombres cariñosos durante las discusiones, aunque con un tono diferente. En *Élite* también se utilizan muchos vocativos afectuosos delante de desconocidos, lo que de nuevo va en contra de la información obtenida en el cuestionario. Otras diferencias entre las respuestas de los participantes y las series españolas tienen que ver con el sexo del hablante. De hecho, los personajes femeninos utilizan nombres cariñosos con más frecuencia que los masculinos cuando están enfadados, lo que va en contra de las tendencias observadas en el cuestionario. El mismo fenómeno se produce en situaciones en las que uno quiere pedir algo a su pareja, según las series, las mujeres serían aquí mayoría, según los participantes españoles del cuestionario más bien los hombres. No obstante, también se observan similitudes. Tanto en *Élite* como en el cuestionario, los hombres eran más propensos a utilizar vocativos amorosos con los amigos de su pareja que con

sus propios amigos, y en el caso de las mujeres ocurría lo contrario. En el apartado 4.4.2.3 relacionamos este hecho con la cultura machista presente en España. En cuanto a *La Casa de Las Flores* y las respuestas de los participantes mexicanos, las mayores diferencias surgieron con relación al contexto de conflicto, como se ha citado anteriormente, así como en el hecho de que los vocativos amorosos se utilizaban más a menudo en presencia de los amigos de la pareja que entre los amigos propios. Sin embargo, también se pueden discernir varias similitudes entre los participantes de la serie mexicana y los del cuestionario mexicano. En primer lugar, en ambos casos se utilizan muchas formas de tratamiento afectivas cuando las parejas están solas en casa. En segundo lugar, los hombres utilizan más a menudo los apelativos cariñosos cuando quieren pedir algo y, por último, se observó que los hombres son menos propensos a utilizar apelativos cariñosos en presencia de los padres de su pareja que en presencia de sus propios padres, mientras que esto es lo contrario en el caso de las mujeres mexicanas (véase *supra* 4.4.2.4). Sin embargo, hay que matizar esta última afirmación, ya que el número de ocurrencias en la serie es muy bajo. Por último, al mirar la posición y la función de los vocativos utilizados en ambas series, se reveló que el vocativo ocupa más a menudo una posición final, el menos una posición aislada y la mayoría de las veces funciona de manera atenuativa.

5) Conclusión

La investigación anterior es un estudio comparativo del uso de vocativos cariñosos entre parejas españolas, por un lado, y parejas mexicanas, por otro. El estudio constaba de dos partes. La primera parte se basó en un cuestionario en el que los participantes debían responder qué vocativo amoroso utilizaban y en qué contexto. En la segunda parte, se analizó el uso del vocativo en la serie española *Élite* y en la serie mexicana *La Casa de Las Flores*. El objetivo era construir una imagen lo más completa posible del uso de los vocativos amorosos en las relaciones románticas. A partir de los dos estudios, pudimos detectar no solo la influencia de la cultura, del contexto del discurso y de factores sociolingüísticos, sino que también aprendimos sobre la posición sintáctica de los nombres cariñosos, sus funciones y la relación entre su uso según los hablantes y su uso en las series.

En primer lugar, se demostró que los mexicanos utilizan los vocativos cariñosos con más frecuencia que los españoles. Los mexicanos también utilizan más formas diferentes que los españoles, 168 frente a 91. Dentro de las diez formas más utilizadas, hubo muchas similitudes, ya

que en ambos países los vocativos con sentido metafórico fueron los más populares. Sin embargo, se notó que los españoles mostraron una mayor preferencia por las abreviaturas, mientras que los mexicanos prefirieron los pronombres posesivos y los diminutivos.

Luego, de lo dicho hasta aquí se desprende que el contexto es muy importante. Cuando había una tercera persona implicada en la situación, la gente empezaba a utilizar cada vez menos los nombres cariñosos. Aquí también era importante quién era la otra parte. El orden de los contextos de menor a mayor uso del nombre de pila es el siguiente: propios amigos < amigos de la pareja/desconocidos > propios padres /padres de la pareja. Las tres situaciones en las que más se utilizaron apodos amorosos para la pareja fueron en la intimidad, para consolarla o cuando se emocionaban por algo que su pareja había hecho por ellos. Por el contrario, las personas utilizaron menos el vocativo cariñoso cuando estaban enfadadas, lo que implica que tiene claramente una connotación menos cariñosa.

Además, quedó claro que el origen, la ocupación, el título más alto alcanzado y la duración de la relación apenas influían en el uso de los vocativos. Lo que sí influyeron fueron el sexo y la edad del hablante. En general, la diferencia entre hombres y mujeres no es muy grande, las mujeres mexicanas utilizan ligeramente más nombres cariñosos que los hombres mexicanos y lo contrario ocurre con los españoles. Sin embargo, las diferencias son notables según contexto. Los hombres, independientemente de que sean españoles o mexicanos, siempre son más propensos a utilizar apodos cuando quieren pedir algo a su pareja, mientras que en otros contextos privados suele ser la mujer la que utiliza claramente vocativos afectuosos con más frecuencia. Además, los hombres españoles son más propensos a utilizar sólo el nombre de pila de su pareja delante de sus propios amigos, ya que allí existe una mayor presión social para parecer rudos, mientras que esta diferencia no se dio entre los hombres mexicanos debido a que el uso de apodos cariñosos es muy común en la vida cotidiana mexicana. Curiosamente, las parejas mexicanas eran más propensas a usar el nombre de pila con los padres de la mujer en la relación, probablemente debido a la actitud protectora hacia las mujeres en familias mexicanas. No ocurre lo mismo con las parejas españolas, que siempre utilizan más apodos cariñosos con sus propios padres. En cuanto a los grupos de edad, se observa que las personas mayores son las que menos utilizan los vocativos cariñosos, independientemente de que sean de origen mexicano o español. Los jóvenes y las personas de mediana edad utilizan vocativos amorosos con una frecuencia similar, aunque las personas de mediana edad lo hacen ligeramente más a menudo.

A continuación, de lo dicho anteriormente, podemos concluir que los tres campos léxicos más utilizados en ambos países son los vocativos metafóricos, los vocativos referidos a una persona más joven y, por último, los vocativos referidos al tamaño. Aquí también influyen la edad y el sexo. Por ejemplo, los hombres son más propensos a utilizar vocativos que se refieren a una persona más joven, pero a la inversa, las mujeres son más propensas a utilizar vocativos que se refieren al tamaño. Los jóvenes emplean vocativos referidos a una persona joven con más frecuencia que los mayores y, a la inversa, los mayores también utilizan vocativos referidos a una persona mayor con más frecuencia que los jóvenes. Además, se observó que quienes indicaron que no se sentían ni hombres ni mujeres también eligieron vocativos invariables para sus parejas. Por último, se comprobó que las distintas formas también diferían ligeramente de una región a otra.

Después, preguntamos a los participantes con qué vocativo preferían que se dirigiera a ellos su pareja. La mayoría de los españoles y mexicanos preferían un apelativo cariñoso sobre el nombre de pila, aunque algunos mostraban indiferencia. Las razones principales para su elección eran que consideraban el vocativo cariñoso más afectuoso, era una costumbre o lo sentían más natural, o porque sentían que algo andaba mal cuando su pareja utilizaba solo su nombre de pila.

La última pregunta del cuestionario se refería al uso del nombre completo, es decir, tanto el nombre de pila como el apellido. La mayoría de los participantes mexicanos dijo que a veces utilizaban el nombre completo, especialmente cuando estaban enfadados o durante una conversación seria. En contraste, los participantes españoles lo utilizaban principalmente por diversión o cuando estaban enfadados.

En la segunda parte de este estudio, nos centramos en una serie española y otra mexicana, *Élite* y *La Casa de Las Flores*, respectivamente. El propósito no solo era obtener ejemplos de vocativos en el discurso para complementar el estudio inicial, sino también experimentar hasta qué punto es realista el uso de vocativos en las series. Se observan tanto similitudes como diferencias en el uso de los vocativos cariñosos en las series y en las respuestas de los encuestados. En ambas series, *mi amor* es el vocativo cariñoso más utilizado por los personajes para dirigirse a su pareja. Además, esta forma es muy popular entre los participantes en el cuestionario. A grandes rasgos, la mayoría de los paralelismos se encuentran entre los vocativos utilizados por los participantes españoles y los vocativos encontrados en la serie española *Élite*. El análisis de ambas series tuvo en cuenta las influencias del género del hablante, por un lado, y del contexto, por otro, que también parecen tener un impacto aquí. Por último, analizando la posición y la función de los vocativos

utilizados en ambas series, se observa que los vocativos ocupan con más frecuencia una posición final, con menos frecuencia ocupan una posición aislada y con más frecuencia funcionan de manera atenuativa.

Una limitación de esta investigación es que ambos estudios carecen de cierta espontaneidad. En efecto, en el primer estudio, los participantes piensan conscientemente qué nombre cariñoso utilizan en cada situación, y en el segundo, se trata de personajes que siguen su guión. Esto no siempre facilita la explicación de las diferencias entre ambos estudios, ya que no siempre podemos saber si la causa de las diferencias reside en los participantes o en la serie.

Por ello, futuras investigaciones podrían centrarse en la recopilación de un corpus oral. Seguidamente, se podría relacionar este corpus con el uso en series o con las respuestas a cuestionarios para comprobar si las personas son conscientes de su uso del vocabulario.

6) Bibliografía

Aignerren, Miguel. "El cuestionario." *La sociología en sus escenarios*, vol. 11, 2005.

Alonso-Cortés, Ángel. *La exclamación en español: estudio sintáctico y pragmático*. Ángel Alonso-Cortés, 1999.

Arellano, Matteo. "Communication Styles: Latin America (Mexico) Vs. Spain." Medium, 8 July 2023, medium.com/@matteo.arellano/communication-styles-latin-america-mexico-vs-spain-5ae455cf7939.

Armijos Ango, Andrea Lisette. *Formas de tratamiento: El uso de los vocativos y sus funciones en los jóvenes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador tomando en consideración la cortesía lingüística*. BS thesis. PUCE, 2017.

Azmitia, Margarita, and Jane R. Brown. "Latino immigrant parents' beliefs about the " path of life" of their adolescent children." *Biennial meetings of the Society for Research in Child Development, Albuquerque, NM, US; Portions of this chapter were presented at the aforementioned conference*. Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group, 2002.

Balcázar Nava, Patricia, et al. "Investigación cualitativa." 2013.

Bañón Hernández, Antonio Miguel. "El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico." *Octaedro*, 1993.

Benítez, Damián Moreno. "El vocativo en la estructura del enunciado". *Avances en macrosintaxis*, januari 2019, pp. 89–128, dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7885808.

Brandimonte, Giovanni. "Breve estudio contrastivo sobre los vocativos en el español y el italiano actual." *Del texto a la lengua: La aplicación de los textos a la enseñanza-aprendizaje del español L2-LE*, Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera-ASELE, 2011.

Briz, Antonio. "Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE." *Actas del programa de formación para profesorado de ELE 2006*, 2005, pp. 227-255.

Bułat Silva, Zuzanna. "Los vocativos de cariño en español peninsular. Un enfoque desde la Metalengua Semántica Natural." *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, vol. 7, no. 3, 2019, pp. 445-467.

Castellano, M. "Fórmulas de tratamiento nominales para la pareja en el habla juvenil medellinense." *Íkala Revista de Lenguaje y Cultura* (Universidad de Antioquia), pp. 163-181, 2008. Redalyc, <http://www.redalyc.org/pdf/2550/255020456006.pdf>.

Castellano Ascencio, Milton Daniel. "Cortesía verbal y fórmulas de tratamiento nominales en el habla de Medellín." *Lingüística y literatura*, vol. 33, no. 62, 2012.

de Latte, Fien, et al. "Estudio formal-funcional y sociolingüístico del vocativo en el español madrileño." *Universiteit Geint. Faculteit Letteren en Wijsbegeerte. Vakgroep*, 2017.

de Latte, Fien. "(Im) polite uses of vocatives in present-day Madrilenian Spanish." *Spanish in Context*, 2023.

de Marlangeon, Silvia Kaul. "Tipos de descortesía verbal y emociones en contextos de cultura hispanohablante." *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, vol. 5, no. 1, 2017, pp. 119-123.

Díaz-Guerrero, R., A. Balderas González, and AMEPSO. "Amor versus poder, el nuevo primer factor de la filosofía de vida." *La psicología social en México* 8, 2000, pp.134-142.

Enajas, Raque. "El vocativo amoroso en el lenguaje juvenil almeriense.", 2004.

Escoriza Morera, Luis. "Sociolingüística" Clase impartida el 15 de octubre de 2023, *Universidad de Cádiz*, Cádiz.

Giraldo, Octavio. "El machismo como fenómeno psicocultural." *Revista latinoamericana de psicología* 4.3,1972, pp. 295-309.

Goffman, Erving. "On face-work." *Psychiatry*, vol. 18, no. 3, 1955, pp. 213.

Grząśko, Agnieszka. "On the semantic history of selected terms of endearment." *Linguistics Beyond and Within (LingBaW)* 1.1, 2015, pp. 104-118.

Haverkate, Henk. "Gramática y pragmática." *Spanish in context*, vol. 1, no. 1, 2004, pp. 21-40.

Hernández Flores, Nieves. "Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa/Facework: characteristics and typology in communicative interaction." *Pragmática Sociocultural/Sociocultural Pragmatics*, vol. 1, no. 2, 2013, pp. 175-198.

Iglesias-Recuero, Silvia. "Aportación al estudio de las formas nominales de tratamiento en el español áureo: condiciones de selección y funciones discursivas." *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, vol. 37, no. 1, 2021, pp. 73-101.

Jensen, Britta. "Syntax and semantics of imperative subjects." *Nordlyd*, vol. 31, no. 1, 2003.

Jørgensen, Annette Myre. "Formas de tratamiento: los vocativos en el lenguaje juvenil de Madrid, Buenos Aires y Santiago de Chile." *Las Formas de Tratamiento en Español y en Portugués variación, cambio y funciones conversacionales*, 2011, pp. 127-150.

Kerbrat-Orecchioni, Catherine, and Véronique Traverso. "Types d'interactions et genres de l'oral." *Langages*, no. 1, 2004, pp. 41-51.

Labov, William. "Some principles of linguistic methodology." *Language in society* 1.1, 1972, pp. 97-120.

Lara, José Alejandro Martínez. "El uso del vocativo como estrategia de cortesía entre jóvenes universitarios de Caracas. Una primera indagación." *Lingua Americana*, vol. 13, no. 25, 2009, pp. 100-120.

Leech, Geoffrey. "The distribution and function of vocatives in American and British English conversation." *Out of corpora*, Brill, 1999, pp.107-118.

Martínez, Ignacio M. Palacios. "The Language of British Teenagers. A Preliminary Study of its Main Grammatical Features/El lenguaje de los jóvenes británicos. Estudio preliminar de los rasgos gramaticales de mayor relevancia." *Atlantis*, 2011, pp.105-126.

Meneses, Julio. "El cuestionario." 2016.

Natalías, Verónica Edeso. "Usos discursivos del vocativo en español." *Español actual: Revista de español vivo*, no. 84, 2005, pp. 123-142.

Oransky, Matthew, and Jeanne Marecek. "'I'm not going to be a girl' masculinity and emotions in boys' friendships and peer groups." *Journal of adolescent research* 24.2, 2009, pp. 218-241.

Pugh, Meredith D., and Ralph Wahrman. "Neutralizing sexism in mixed-sex groups: Do women have to be better than men?." *American Journal of Sociology* 88.4, 1983, pp. 746-762.

Ramírez Gelbes, Silvia, and Andrea Estrada. "Vocativos" insultivos" vs. vocativos" insultativos": acerca del caso de" boludo." *Anuario de estudios filológicos*, 2003.

Solís-Cámara, Pedro, Michael P. Fung, and Robert A. Fox. "Parenting in Mexico: Relationships based on love and obedience." *Parenting across cultures: Childrearing, motherhood and fatherhood in non-western cultures*. Dordrecht: Springer Netherlands, 2013, pp. 349-366.

Sologuren, Javier. "Fórmulas de tratamiento en el Perú." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 8.3, 1954, pp. 241.

Upegui, Eva Patricia Velásquez. "Diferencias prosódicas en la realización de vocativos: datos del español hablado en Colombia." *Estudios de Lingüística Aplicada*, vol. 63, 2016, pp. 103-132.

7) Anexo 1

Vocativos cariñosos España

Variantes del nombre

1. Abreviatura
2. Apodo
3. En diminutivo
4. Por su nombre
5. Nombre completo

Vocativos metafóricos

6. Amor
7. Amorcito
8. Amore
9. Cari
10. Carinyet
11. Cariño
12. Cariño mío
13. Cielito
14. Cielo
15. Corazón
16. Mi amor
17. Mi vida
18. Vida
19. Vida mía

Apariencia física - belleza

20. Bonita
21. Bonito
22. Cuco
23. Cuqui
24. Guapa
25. Guapetona
26. Guapi
27. Guapito
28. Guapo
29. Lantzana (hermosa/bonita en Euskera)
30. Maco

Apariencia física - tamaño

31. Gorda
32. Gordi
33. Gordinchuela
34. Gordita

- 35. Gordito
- 36. Gordo
- 37. Chiqui
- 38. Enana
- 39. Enano
- 40. Pequeña
- 41. Pequeño

Términos de parentesco – variantes de padre/madre

- 42. Diadia (figura materna)
- 43. Madre
- 44. Papi
- 45. Padre
- 46. Tata (figura paterna)
- 47. Viudes

Términos de parentesco – variantes de niño/a

- 48. Bby
- 49. Bebé
- 50. Chico
- 51. Mi chica
- 52. Mi chico
- 53. Mi niña
- 54. Mi niño
- 55. Nena
- 56. Nene
- 57. Neno
- 58. Niño
- 59. Xiquet (niño en catalán)
- 60. Xiqueta (niña en catalán)

Animal

- 61. Bicho
- 62. Falcó
- 63. Pichón
- 64. Pichona

Honorífico

- 65. Señor + nombre
- 66. Señora + nombre

Comida

- 67. Bombón
- 68. Chocorrin
- 69. Churro

- 70. Coconut
- 71. Pichurri (snoepje)

Insulto

- 72. Gilipollas
- 73. Idiota
- 74. imbécil
- 75. Marranadas (acciones sucias, deshonestas o inapropiadas)
- 76. Subnormal

Expresiones

- 77. Oye
- 78. Oye tío
- 79. Te quiero

Parte del cuerpo

- 80. Coquito (hoofdje)
- 81. Patita (voetje)

Otros

- 82. Princesa
- 83. Cosita
- 84. Minion
- 85. Bro
- 86. Mi hombre
- 87. Mon amour
- 88. Mon ange
- 89. Mon cœur
- 90. Negrita
- 91. Negrito

Vocativos cariñosos México

Variantes del nombre

- 1. Por su nombre
- 2. Su segundo nombre
- 3. Primer apellido
- 4. Apellido
- 5. Nombre completo
- 6. Señor y su apellido
- 7. Abreviatura
- 8. Diminutivo
- 9. Apodo

Vocativos metafóricos

10. Amor
11. Amore
12. Amorcito
13. Mi amorcito
14. Mi amor
15. Amor de mi vida
16. Amorchi
17. Amorcita
18. Amorsote
19. Mi amorcito preciosa
20. Mi amorzote
21. Cariño
22. Corazón
23. Corazón de oro
24. Mi corazón
25. Mi corazón de oro
26. Corazoncito
27. Corazón de melón
28. Vida
29. Mi vida
30. Cielo
31. Mi cielo
32. Cielito
33. Tesoro

Apariencia física - belleza

34. Hermosa
35. Hermosura
36. Linda
37. Preciosa
38. Precioso
39. Guapo
40. Guapa
41. Mi guapísimo
42. Mi guapo
43. Mi preciosa
44. Mi bonita
45. Wapeton

Apariencia física - tamaño

46. Gordi
47. Gordo
48. Gordis
49. Gordita

50. Gordito
51. Flaca
52. Flaco
53. Flaquillo
54. Flaquito
55. Mi flaca
56. Mi flaquito
57. Chiqui
58. Chiquilla
59. Chiquita
60. Chiquitito
61. Chiquito
62. Peque
63. Pequeña
64. Pequeño
65. Piqui

Términos de parentesco – variantes de padre/madre

66. Papi
67. Papá
68. El papá
69. Papasito
70. Papi chulo
71. Papillo
72. Papito
73. Mamasita
74. Mami
75. Vejito
76. Vejo
77. Vieja
78. Viejo

Términos de parentesco – variantes de niño/a

79. Bebé
80. Mi bebé
81. Baby
82. Babe
83. Babyscocho
84. Beba
85. Bebecita
86. Bebecito
87. Bebita
88. Bebo
89. Bebou

- 90. Bibou
- 91. Mi muchachito
- 92. Nena
- 93. Mi nena
- 94. Niña
- 95. Mi niña
- 96. Mi niña hermosa
- 97. Mi niño
- 98. Morrilla (jong meisje)
- 99. Mchino

Relación

- 100. Nobio
- 101. Novio
- 102. Maridos
- 103. Mi amada
- 104. Mi esposo
- 105. Mi querido

Animal

- 106. Bicha
- 107. Mi bicha
- 108. Gallinona

Honorífico

- 109. Doctora
- 110. Doctore
- 111. Doña Ana
- 112. Señor
- 113. Buen Señor
- 114. El señor
- 115. Señora
- 116. Señorita

Monstruo

- 117. Monstruo
- 118. Monstruosidad
- 119. Mostrita
- 120. Mostrito
- 121. Mostro
- 122. Mostry
- 123. Mi mostrito
- 124. Mi mostro (monstruo)

Objeto

- 125. Muñeca
- 126. Muñeca chula
- 127. Muñeco
- 128. muñecón
- 129. Cosita
- 130. Cosito
- 131. Mi cosita
- 132. Mi cosita hermosa
- 133. Osita
- 134. Mi sol

Insulto

- 135. Horrible
- 136. Cabrón
- 137. Menso (dombo)

Expresiones

- 138. Eeeeeee
- 139. Oye
- 140. Oye amor
- 141. Oye tú

Parte del cuerpo

- 142. Panzón (dikke buik)
- 143. Panzonito (buikje)
- 144. Nalgona (vrouw met groot achterwerk)
- 145. Mis ojos

Comida

- 146. Terroncito (snoepje)
- 147. Terroncito de azúcar (suikersnoepje)

Otros

- 148. Chula
- 149. Cuchurrumín
- 150. Cuchurrumina
- 151. Mi chula
- 152. El mejor
- 153. Negrito
- 154. Princesa
- 155. Sabrosa
- 156. Mi princesa
- 157. Diosa
- 158. Besos

- 159. Caro
- 160. Wey
- 161. Cherry
- 162. Honey
- 163. Darling
- 164. Mon amour
- 165. Mon cœur

Explícita

- 166. Putita
- 167. Zorrita
- 168. Mi cachondo

8) Anexo 2

S = sur; C = centro; N = Norte; NC = Norte Central; NO = Noroeste; NE = Noreste; E = Este

Origen - España	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolar la/le	
S - Por su nombre	26%	58%	71%	76%	76%	71%	16%	76%	24%	47%	32%	26%	50%
S - Vocativo cariñoso	74%	42%	39%	34%	34%	39%	84%	24%	76%	53%	68%	72%	50%
C - Por su nombre	40%	50%	50%	67%	61%	61%	22%	61%	44%	50%	22%	22%	46%
C - Vocativo cariñoso	60%	50%	50%	33%	39%	39%	78%	39%	56%	50%	78%	78%	54%
NC - Por su nombre	50%	75%	50%	100%	100%	75%	25%	100%	25%	50%	25%	25%	58%
NC - Vocativo cariñoso	50%	25%	50%	0%	0%	25%	75%	0%	75%	50%	75%	75%	42%
NO - Por su nombre	22%	61%	72%	78%	83%	61%	11%	78%	17%	44%	11%	11%	46%
NO - Vocativo cariñoso	78%	39%	28%	22%	17%	39%	89%	22%	83%	56%	89%	89%	54%
NE - Por su nombre	22%	57%	65%	61%	70%	57%	9%	65%	13%	26%	17%	22%	40%
NE - Vocativo cariñoso	78%	43%	35%	39%	30%	43%	91%	35%	87%	74%	83%	78%	60%
E - Por su nombre	11%	57%	66%	80%	77%	69%	11%	86%	23%	46%	9%	20%	46%
E - Vocativo cariñoso	89%	43%	34%	20%	23%	31%	89%	14%	77%	54%	91%	80%	54%

TABLA 7. – influencia del origen – España (versión completa)

Origen - México	En casa	tus amigos	sus amigos	tus padres	sus padres	desconocidos	intimidad	furioso/a	pedir algo	malas noticias	emocionado/a	consolar la/le	
S - Por su nombre	14%	43%	71%	86%	86%	43%	0%	57%	0%	29%	0%	0%	36%
S - Vocativo cariñoso	86%	57%	29%	14%	14%	57%	100%	43%	100%	71%	100%	100%	64%
C - Por su nombre	15%	27%	27%	33%	33%	33%	8%	67%	13%	35%	8%	8%	26%
C - Vocativo cariñoso	85%	73%	73%	67%	67%	67%	92%	33%	87%	65%	92%	92%	74%
N - Por su nombre	6%	63%	63%	56%	75%	44%	13%	75%	25%	25%	19%	19%	40%
N - Vocativo cariñoso	94%	37%	37%	44%	25%	56%	87%	25%	75%	75%	81%	81%	60%
O - Por su nombre	3%	31%	40%	63%	54%	46%	9%	71%	6%	34%	11%	6%	31%
O - Vocativo cariñoso	97%	69%	60%	37%	46%	54%	91%	29%	94%	66%	89%	94%	69%
E - Por su nombre	10%	20%	40%	45%	45%	45%	20%	65%	30%	30%	15%	0%	30%
E - Vocativo cariñoso	90%	80%	60%	55%	55%	55%	80%	35%	70%	70%	85%	100%	70%

TABLA 8. – influencia del origen – México (versión completa)